



Tu **primera** Cita

*La extraordinaria aventura
de vivir en comunión con Dios*

José Luis y Silvia Cinalli

Tu
primera
Cita

*La extraordinaria aventura
de vivir en comunión con Dios*

José Luis y Silvia Cinalli

ÍNDICE

Tu primera cita

El avivamiento de la religión

Ministerio de oración 24/7

Por qué nuestras oraciones no tienen respuestas

Verdadera pasión

Un encuentro con Dios lo cambia todo

El camino a su presencia

Corazón en llamas

Cualquier método servirá, siempre y cuando Dios se encuentre en él

Rompe con el poder de la intimidación

Vivir bajos cielos abiertos

Una vida de puertas abiertas

Aunque sientas miedo, hazlo de todas formas

Cómo hablar para que Dios nos escuche

Lo que digas sucederá

Todo o nada. Ahora o nunca

Cuatro secretos para que tu oración funcione

El secreto para conocer a Dios

A sacarse las caretas

Volver a vivir, volver a reír.

Bibliografía.

Tu primera cita

“Una vez, mientras comía con ellos, (Jesús) les ordenó: “No se vayan de Jerusalén hasta que el Padre les envíe el regalo que les prometió...””, Hechos 1:4 (NTV). “Los apóstoles volvieron a Jerusalén... Cuando llegaron... subieron al aposento alto... Todos ellos oraban y rogaban a Dios continuamente”, Hechos 1:12-14 (RVC).

Después de que Jesús ascendiera al cielo los discípulos volvieron a Jerusalén y **subieron al aposento alto**. ¿A qué lugar hace referencia? ¿Es el mismo aposento donde celebraron la pascua y Jesús se dio a conocer a sus discípulos en los días siguientes a su resurrección? Lo presuponemos. Sin embargo, lo único que sabemos con precisión es **el propósito por el que volvieron a ese lugar: para orar**. La oración pasó a ocupar un lugar muy diferente en la vida de los discípulos. Los mismos que días atrás no pudieron permanecer en oración por más de una hora ahora orarán durante 240 horas seguidas. El derramamiento del Espíritu Santo y la conversión de 3.000 personas no hubieran ocurrido sin esa poderosa reunión de oración.

El impacto del cristianismo en el mundo nació en una reunión de oración en un aposento alto. El primer trabajo de los discípulos no fue organizar un plan estratégico para conquistar la ciudad ni organizar los ministerios de la incipiente iglesia. **Lo único que hicieron fue ministrar a la presencia de Dios mediante la oración de adoración en el aposento alto**. Si la vida de alguien va a ser transformada no lo será como consecuencia de un consejo, terapia o esfuerzo humano, será como consecuencia de un encuentro profundo con Dios en el lugar secreto. ¡Allí nace todo!

*“... Jesús escogió a doce **para que estuvieran con él** y luego enviarlos a*

otros lugares para anunciar su mensaje...”, Marcos 3:14 (PDT). “Pero su fama seguía extendiéndose, y mucha gente se reunía para escucharlo y para que los sanara de sus enfermedades; pero Jesús se retiraba a lugares apartados para orar”, Lucas 5:15-16 (RVC). Aunque la agenda de Jesús estaba cada vez más apretada Él nunca comprometió sus tiempos de oración con el Padre. A medida que crecía su ministerio público también crecía su ministerio privado; es decir, el tiempo que pasaba a solas en su ‘apostento alto’.

La oración suele ser la antesala de la revelación. *“Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él... y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia”, Lucas 3:21-22. Nota la secuencia: **El Hijo ora, el Espíritu Santo desciende y el Padre habla.** Jesús sabía que un ministerio sin oración equivaldría a un ministerio sin poder, por eso oró en cada evento importante de su vida pública (Lucas 5:16; 6:12; 9:18, 29; 22:41; 23:34, 46) y de esa manera dejó un ejemplo para todos aquellos que profesan ser sus seguidores. La oración es una disciplina espiritual irremplazable. Las personas que no oran están desconectadas del poder de Dios. Por donde lo mires, **orar siempre será para tu propio beneficio.***

Este principio es demasiado importante como para no enfatizarlo nuevamente. Cuando ministramos a la presencia de Dios Él se revela a sí mismo. *“Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”, Hechos 13:2. **Dios escoge a menudo revelarse en medio de la oración de adoración.** “Hacia la media noche Pablo y Silas estaban en oración cantando himnos a Dios...”, Hechos 16:25 (Jerusalén 2001).*

¿Alguna vez pensaste en la declaración que hizo Jesús cuando

echaba a latigazos a los cambistas en el templo? Él dijo: *“Mi templo será una casa de oración”*, Lucas 19:46 (NTV). *“Yo los traeré... y haré que sean felices en mi casa de oración... Porque mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones”*, Isaías 56:7 (PDT). Si lo único que dejó Jesús cuando ascendió al cielo fue una reunión de oración y si Él mismo dijo que su templo sería llamado casa de oración, ¿por qué la iglesia pasa la mayor parte de su tiempo haciendo cosas que Dios no pidió, en vez de orar? ¿Por qué los aposentos altos están ausentes de las iglesias y los hogares?

¿Por qué razón no oramos? ¡No es porque nos falte tiempo! La sencilla razón es que padecemos de autosuficiencia. Consciente o inconscientemente creemos que podemos realizar el trabajo que se nos encomienda en nuestras propias fuerzas. Creemos que somos capaces de llevar adelante una familia, administrar un negocio o liderar un ministerio o iglesia. Hasta que no caigamos en la cuenta de que por nosotros mismos no lograremos algo trascendente, con impacto eterno y resultados sobrenaturales no iremos a orar. Solo cuando la autosuficiencia muera seremos capaces de acudir al lugar secreto. Eso fue exactamente lo que sucedió con los discípulos.

Es hora de edificar un aposento alto donde la prioridad sea encontrarse con Dios a través de la oración sustentada en la adoración. ¿Tienes un lugar donde te encuentras a menudo con Dios? ¡Deberías tenerlo! Aunque muchas cosas tironeaban la agenda de los apóstoles ellos nunca dejaron de enfocarse en lo que realmente era importante y prioritario. *“De manera que los doce convocaron a todos los creyentes a una reunión. Dijeron: “Nosotros, los apóstoles, deberíamos ocupar nuestro tiempo en enseñar la palabra de Dios, y no en dirigir la distribución de alimento. Por lo tanto... escojan a siete*

*hombres que sean muy respetados, que estén llenos del Espíritu y de sabiduría. A ellos les daremos esa responsabilidad. Entonces nosotros, los apóstoles, podremos **dedicar nuestro tiempo a la oración y a enseñar la palabra***", Hechos 6:2-4 (NTV). Jesús había modelado una vida de oración en sus discípulos con su propio ejemplo. Nunca estuvo demasiado ocupado como para no orar. *"Pero Jesús siempre buscaba un lugar para estar solo y orar"*, Lucas 5:16 (TLA). Su vida de oración debe haber sido tan vibrante y contagiosa que sus discípulos le pidieron que les enseñara a orar; no a predicar, echar demonios o sanar enfermos. ¿A cuántos pastores se les acercan las personas pidiéndoles que les enseñen a orar? Evidentemente algo tiene que cambiar.

Haríamos bien en imitar a Jesús y sus discípulos. **Ministrar a Dios es nuestra primera responsabilidad en el día.** Todo lo demás es secundario. En nosotros se ha convertido en un hábito. Nuestra primera cita de cada día es con Dios. Nuestro aposento alto, o como también lo llamamos *'la carpa del encuentro'*, está al fondo de nuestra casa. Es un lugar acondicionado para postrarnos cada mañana en la presencia de Dios. No tomes la oración como un rito religioso o un trabajo a realizar. No lo pongas en la lista de cosas por hacer. Debe ser tu tiempo de deleite y gozo; otorgándole un espacio prioritario en tu vida.

Existe un beneficio más en la disciplina de orar: la unidad. *"Todos, en un mismo espíritu, se dedicaban a la oración"*, Hechos 1:14 (BAD). ¿No constituía un verdadero milagro reunir a 120 personas unidas en un solo propósito cuando días atrás se peleaban para ver quién sería el mayor en el reino de los cielos y quién quedaría como líder cuando Jesús partiera? Los que antes peleaban ahora están puestos

de acuerdo y en oración. ¡Un auténtico milagro! ¿No lo crees? En nuestra iglesia el personal rentado tiene la obligación, media hora por día, de orar en nuestro aposento alto. Como escuchaste, media hora en el tiempo de su trabajo. Le pagamos para que oren y aun así hay que recordarles que vayan. Levantar hombres y mujeres con un corazón de aposento alto no es fácil. ¡Costará lágrimas, pero bien vale la pena!

La oración no debe ser una cosa más para hacer en nuestra larga lista de actividades diarias. Deberíamos verla como nuestro salvavidas, como la conexión para que el cielo se exprese y lo sobrenatural nos rodee a cada paso del día. La oración no es para flojos, no es para perezosos ni para los que hacen nada. La gente cree que oran los que tienen tiempo y nada importante para hacer. Al contrario, esa gente no le sirve a Dios. Los discípulos apartaron tiempo, diez días de su complicada y apretada agenda solo para orar. Esas personas tenían familias que atender y trabajos por realizar; sin embargo, antepusieron la oración al resto de sus obligaciones.

Los discípulos del aposento alto no le dan a Dios sus sobras ni el tiempo libre, le dan todo el tiempo que Él quiera. Es hora de tomar el control de la agenda y darle a Dios el mejor tiempo de nuestro día si queremos que ocurra lo que jamás ha ocurrido, viendo la intervención de Dios como nunca antes la hemos visto ni vivido.

El avivamiento de la religión

“Vengan todos y volvámonos al Señor... En un momento nos devolverá la salud, nos levantará para vivir delante de él. ¡Esforcémonos por conocer al Señor! El Señor vendrá a nosotros, tan cierto como que sale el sol, tan cierto como que la lluvia riega la tierra...”, Oseas 6:1-3 (DHH).

El poder para llevar a cabo la misión de Dios deriva de la amistad íntima con el Espíritu Santo. Si la MANIFIESTA PRESENCIA DEL SEÑOR no nos acompaña estamos desnudos ante el mundo demoníaco. “Las estrategias del infierno prevalecen contra nosotros cuando enfrentamos al enemigo en el plano físico y mediante estrategias netamente humanas”, Duncan Campbell. Además, cuando nos aventurarnos en una tarea separados de Dios, los resultados son lamentables y paupérrimos. **¡El esfuerzo humano es totalmente inútil cuando se separa del poder divino!**

No te sorprendas si surge oposición cuando haces la voluntad de Dios. Precisamente esa oposición te está indicando que hay algo de Dios detrás de lo que estás haciendo. “Si hallamos un avivamiento que no encuentre resistencia lo mejor es que revisemos todo para asegurarnos de que realmente es un avivamiento”, Arthur Wallis. Las personas que están dotadas del poder del cielo y operan bajo la plenitud del Espíritu Santo serán siempre el objetivo de Satanás “el cual parece no carecer de manos o de labios que trabajen para él, tanto en el interior de la iglesia como fuera de ella”.¹

Si quieres prevalecer, entonces, ¡escucha el llamado a la oración! Dios mismo es el que despierta en cada uno de nosotros la necesidad por estar cerca de Él. Después de la obediencia nada honra más a

Dios que buscar su presencia. Nuestro deber es estar alineados con el cielo; sensibles a su dulce voz para responder inmediatamente a la invitación de tener comunión con Él. “El avivamiento es el resultado de la incesante oración instada por el Espíritu Santo”, Edward England. **Ningún mover de Dios vendrá a nuestras vidas si no se despierta un hambre voraz por conocerlo mediante la oración de adoración.**

El profeta Isaías contempló el devastador resultado de un pueblo alejado de Dios. Con dolor dijo: “*Se rebelaron contra él y entristecieron a su Santo Espíritu así que él se convirtió en enemigo de ellos y peleó contra ellos*”, Isaías 63:10 (NTV). Debemos aprender de Isaías: él creía que la única solución para la desesperante situación era la manifiesta presencia de Dios: “*Regresa y ayúdanos...*”, Isaías 63:17 (NTV). “*¡Oh, si irrumpieras desde el cielo y descendieras! ¡Cómo temblarían los montes en tu presencia... tu venida haría que las naciones temblaran!*”, Isaías 64:1-2 (NTV).

El profeta Habacuc vislumbró un panorama parecido. El pueblo de Dios estaba siendo castigado por sus pecados y pronto sería llevado en cautiverio. Habacuc presentó su preocupación a Dios y esperó atento su respuesta: “*Subiré a mi torre de vigilancia y montaré guardia. Allí esperaré hasta ver qué dice el SEÑOR y cómo responderá a mi queja*”, Habacuc 2:1 (NTV). Habacuc llamó ‘torre de vigilancia’ a lo que nosotros llamamos ‘la carpa del encuentro’ o ‘el lugar secreto’. Es allí donde deberíamos ir cada día para presentar todas nuestras preocupaciones y es allí donde deberíamos permanecer hasta escuchar su voz y recibir su dirección. David dijo: “*SEÑOR, escucha mi voz por la mañana; cada mañana llevo a ti mis peticiones y quedo a la espera*”, Salmo 5:3 (NTV). Tengamos la certeza de que si somos

constantes en la 'torre de vigilancia' la bendición llegará. **¡Dios siempre ha sido un rayo de esperanza en medio de la tormenta más oscura!**

Finalmente el profeta Habacuc escuchó la voz de Dios quien lo impulsó a orar por un avivamiento: *"Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos..."*, Habacuc 3:2. Al igual que el profeta Isaías, la solución para el problema era un derramamiento de Dios. ¿No crees que un obrar poderoso del Espíritu sea lo que necesitamos para contrarrestar la situación desesperante en la que estamos viviendo? Precisamos urgentemente una intervención de lo alto que nos rescate de este ambiente generalizado de apatía y alejamiento de Dios. El grado de tibieza espiritual ha llegado a grados superlativos; la indiferencia o menosprecio hacia Dios no tiene precedentes. *"Le dicen a Dios: '¡Aléjate de nosotros! No queremos seguir tus caminos. ¿Qué es el Todopoderoso para que tengamos que rendirle culto? ¿Qué ganamos si le oramos a él?'"*, Job 21:14-15 (PDT).

¡Es hora de despertar! **"No hay nada que sea más poderoso para evitar la apatía espiritual y avivar el fuego en una iglesia que un despertar poderoso de parte del Espíritu Santo"**, Arthur Wallis. Nada es más eficaz que un derramamiento de Dios para generar un **nuevo ímpetu espiritual** en nuestras vidas, familias e iglesias. De algo tienes que estar seguro: toda vez que en la Biblia alguien buscó el rostro de Dios esperando un avivamiento: ¡lo obtuvo! Dios irrumpió con todo su esplendor, santidad y poder manifestándose cambios trascendentes. Es hora de doblar nuestras rodillas en humilde oración y súplica esperando que Dios derrame su Espíritu, avive su iglesia y salve a los perdidos. **¡Tenemos la plena convicción**

que aparte de SU PRESENCIA no hay ninguna esperanza para este mundo!

¿Qué tan pronto sucederá ese despertar espiritual que tanto anhelamos? No lo sabemos, pero sí sabemos que *“Dios vendrá”*, Habacuc 3:3. *“Hay un día y una hora señalados. Aunque parezca que demora en llegar, espéralo; porque es seguro que llegará y no tardará”*, Habacuc 2:3 (PDT). Malaquías 3:1 dice: *“... El Señor... a quien buscan con tanto entusiasmo, sin duda vendrá”*, dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales”, NTV. *“Dios le dijo a Isaías: “Súbete a una montaña y anuncia esta buena noticia... No tengas miedo; grita con todas tus fuerzas y di...: “¡Aquí viene nuestro Dios! ¡Viene con todo su poder! ”, Isaías 40:9-10 (TLA). Si observas atentamente verás a lo lejos ‘una nube pequeña como la mano de un hombre’ y si escuchas con atención sabrás que se aproxima una lluvia abundante. ¡No hay duda de que pronto tendremos un diluvio sobreabundante de vida y bendición!*

Condiciones para el avivamiento

El avivamiento llega siempre que se cumplan algunas condiciones: *“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”*, 2º Crónicas 7:14. Observa la secuencia: para todo el que se humilla, ora y busca su rostro, Dios dice: *“oiré, perdonaré y sanaré”*.

Las condiciones para el avivamiento también se registran en el Nuevo Testamento: *“Ahora pues, arrepíentanse de sus pecados y vuelvan a Dios para que sus pecados sean borrados. Entonces, de la presencia del Señor vendrán tiempos de refrigerio y él les enviará nuevamente a Jesús...”*, Hechos 3:19-20 (NTV). Observa la secuencia: arrepentimiento y búsqueda de Dios en primer lugar; tiempos de

refrigerio en segundo término y el retorno de Cristo en último lugar. Allí está la promesa del avivamiento: "*tiempos de refrigerio*", antes del retorno de Cristo, tan cierta y definitiva como la misma promesa de su segunda venida.²

Humillémonos para buscar el rostro de Dios. ¿Puedes percibir lo que sucedería si lo hiciéramos puestos de acuerdo? Imagínate el comienzo de una temporada de derramamientos poderosos del Espíritu Santo que eclipsen todo lo que hemos experimentado como iglesia en los últimos tiempos. Debemos creerlo ya que Jesús dijo que los que tienen hambre serían saciados, Lucas 6:21. ¿Puedes imaginar a Dios tomando el control, revelando su santidad y desplegando su poder? ¡Nada puede comparársele! La personalidad del hombre quedaría eclipsada y los programas humanos puestos a un lado. ¡Llegará ese día cuando a causa de su presencia y poder el hombre retire sus manos para ubicarse detrás de escena y contemplar sus maravillosas obras! Unamos nuestros corazones y entrelacemos nuestras vidas en oración humilde y apasionada y los días majestuosos del Pentecostés regresarán con el mismo esplendor que antaño. Si esperamos en el Señor y esperamos al Señor jamás seremos avergonzados, Isaías 49:23.

Ministerio de oración 24/7

Los grandes avivamientos que encontramos en el Antiguo Testamento siempre fueron precedidos por un retorno a Dios, seguido del abandono de la idolatría y la purificación del templo del Señor. Veamos algunos casos: *“Asa... ordenó al pueblo de Judá que buscara al SEÑOR... y que obedeciera su ley y sus mandatos”*, 2° Crónicas 14:2-4 (NTV). Luego purificó la nación de la idolatría: *“Quitó todos los ídolos detestables de la tierra... Además reparó el altar del SEÑOR...”*, 2° Crónicas 15:8 (NTV). Como consecuencia la NACIÓN ENTERA se comprometió con Dios: *“Hicieron un pacto de buscar al Señor... Con fervor buscaron a Dios y lo encontraron...”*, 2° Crónicas 15:12-15.

Consideremos al rey Josías: *“... Siendo aún joven, Josías comenzó a buscar al Dios de su antepasado David...”*, 2° Crónicas 34:3 (NTV). Luego leemos: *“... Después de haber purificado el país y el templo, Josías encargó... que repararan el templo del SEÑOR”*, 2° Crónicas 34:8 (NTV). La consecuencia de un líder que se humilló para buscar el rostro de Dios fue un mover espiritual sin precedentes en TODA UNA NACIÓN: *“... El pueblo... renovó su pacto con Dios... Durante el resto de la vida de Josías, no se apartaron del Señor...”*, 2° Crónicas 34:32-33 (NTV).

Cuando la Biblia habla de purificar y reparar el templo hace referencia al arrepentimiento, y utiliza varias imágenes para referirse al mismo: “labrar el barbecho” o “arar la dura tierra del corazón”, Oseas 10:12. En otras palabras, debemos preparar nuestra vida si es que queremos ver la bendición del Señor y ésta es nuestra responsabilidad, 1° Samuel 7:3. No esperemos que Dios haga lo que

nosotros debemos hacer. Eso sí, el único que puede guiarnos en el proceso es el Espíritu Santo. Solo Él puede 'cavar profundo' y ayudarnos a 'remover' aquellas cosas que están mal en nuestro interior. Solo Él puede revelar aquellas áreas de nuestra vida que están aún bajo nuestro control y decirnos qué lo entristece: *"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón... Señálame cualquier cosa en mí que te ofenda y guíame por el camino de la vida eterna"*, Salmo 139:23-24 (NTV).

Ya que la profundidad del arrepentimiento determina la intensidad del avivamiento, toma de tu tiempo para estar a solas con Dios en la 'carpa del encuentro'. Pídele que te muestre aquello que debes confesar y ordena tu vida. Jesús dijo que no deberíamos tener rincones oscuros a fin de que toda nuestra vida sea radiante, Lucas 11:35-36. ¿Abrazas algún pecado de tu pasado con el que no has tratado honestamente? ¡Arrodíllate de una vez! Evan Roberts preguntó: "¿Hay algo en tu vida que es dudoso, algo de lo cual no puedes decidir si es bueno o malo? ¡Renuncia a ello! ¿Perdonaste a todos, TODOS? Si no lo hiciste no esperes perdón por tus pecados". ¿Guardas algún mal sentimiento hacia cierta persona? ¿Existe una huella de amargura cuando hablas acerca de esa persona? ¡Sé brutalmente honesto! Ve a los pies del Señor y renuncia a toda falta de perdón. No hay atajos a la presencia de Dios y a la victoria espiritual. **¡Pasar por este proceso de 'arrepentimiento profundo' es la primera clave para el avivamiento personal!**

Avivamientos en el Nuevo Testamento

Parece que los primeros creyentes entendieron cuál había sido el secreto de los grandes avivamientos antiguos y se postraron para buscar a Dios en agonizante oración: *"Todos se reunían y estaban*

constantemente unidos en oración...", Hechos 1:14 (NTV). Después del derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés TODOS los creyentes de aquella primera iglesia *"perseveraban... en las oraciones"*, Hechos 2:42. Finalmente cuando la bendición de Dios cayó como un aguacero desde el cielo y la obra creció al punto en que ya no la podían atender, los apóstoles tomaron una seria decisión: *"Nosotros persistiremos en la oración..."*, Hechos 6:4. **El poderoso movimiento que trastornó el imperio más grande de todos los tiempos nació en oración, avanzó en oración y se sostuvo por medio de la oración.**

¿Y cuál fue el resultado de los tiempos de agonizante oración? **¡Ciudades enteras sacudidas por el poder de Dios y miles de conversiones!** Por ejemplo, cuando Pedro sanó a un hombre postrado en la ciudad de Lida: *"Todos los habitantes... se convirtieron al Señor"*, Hechos 9:35 (NTV). ¿Toda una ciudad convertida por la sanidad de una persona? NO, no te confundas. No fue la sanidad sino la manifestación del Espíritu Santo. En la época en la que Juan predicaba en el desierto la Biblia dice: *"Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia... y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados"*, Mateo 3:5-6. Seis meses de ministerio, ni un solo milagro y toda una región convertida al Señor. Existe otro pasaje que da fe respecto de lo que estamos diciendo. En Lucas 16 Jesús cuenta la historia de Lázaro, un mendigo que comía de las sobras a las puertas de un hombre rico. Cuando Lázaro murió fue al cielo, también murió el hombre rico y fue al Seol. Desde allí clamó a Abraham para que tuviera misericordia, pero se le dijo que ya era tarde. Entonces el hombre pidió que enviaran a alguien a la casa de su familia para advertirles acerca de ese horrible lugar, a lo que Abraham le respondió que ya los profetas le habían advertido. No

contento el hombre rico suplicó: “... Si se les envía a alguien de los muertos ellos se arrepentirán de sus pecados y volverán a Dios”. Pero Abraham le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, **no escucharán por más que alguno se levantara de los muertos**”, Lucas 16:30-31 (NTV).

En una época creíamos que si las personas veían milagros en nuestra iglesia se convertirían en masa al Señor. Organizamos periódicamente noches de milagros con la intención de que la iglesia pudiera crecer. ¿Hubo milagros? ¡A montones! ¿Se convirtieron muchas personas? ¡Nada fuera de lo normal! Con el tiempo aprendimos que no son los milagros los que atraen a la gente a Jesús sino SU PRESENCIA. Por supuesto que no negamos el poder y la necesidad de orar por milagros, lo que decimos es que cuando cambiamos el enfoque y colocamos como prioridad buscar el rostro del Señor logramos mayores resultados que los que habíamos obtenido en todos los eventos de milagros juntos.

¡La presencia de Dios atrae a las multitudes! A comienzos del 1900, en Gales, hubo una visitación preciosa del Señor al punto que la gente caía en las calles pidiendo perdón por sus pecados. La convicción era tan fuerte que las personas viajaban kilómetros en la nieve para encontrar algún cristiano o ministro que les predicara la Palabra. Las cantinas se cerraban y las mulas tuvieron que ser reeducadas debido a que los mineros ya no proferían malas palabras.

En 1727 comenzó *el Avivamiento Moravo*. Varios creyentes se repartieron las 24 horas del día, los 7 días de la semana para que la voz de la oración no fuera silenciada nunca jamás, inspirados en Levítico 6:13: “El fuego arderá continuamente en el altar; no se apagará”. Ese ministerio de oración 24/7 perduró sin interrupciones por más de

100 años. De ese cuarto de oración muchísimos misioneros salieron por el mundo llevando el mensaje de salvación. Y, mientras ellos predicaban, el ‘horno de la oración’ seguía encendido, cubriéndolos con todo fervor por medio de la oración incesante. Un testigo dijo lo siguiente: “Una gran hambre por la Palabra de Dios nos ha inundado a todos. Tanto es así; que necesitamos tener tres reuniones cada día. El deseo de todos es que sobre todas las cosas el Espíritu Santo tome el control. Han desaparecido el egoísmo, la necedad, así como la desobediencia de todas las personas. Ha habido un diluvio de gracia que nos ha sumergido en el amor de Dios”.³

El gran secreto de los Moravos fue unir la oración con la proclamación de la Palabra; el aposento alto con la gran comisión. La misma estrategia fue utilizada en el avivamiento de Gales. Su lema era: **doblar la iglesia y salvar a las personas**. Hay una fuerte relación entre la oración continua y el avivamiento. “Nunca ha habido un despertar espiritual en cualquier país o región que no comenzara con oración en unidad”, A. Pierson.

Como hemos visto el secreto no son los milagros, tampoco un método. En aquella primera iglesia avivada no encontramos complejas metodologías de crecimiento o sofisticados sistemas de gobierno. Todo eso se necesita cuando el poder del Espíritu Santo decrece y eso solo sucede cuando la fe y la espiritualidad comienzan a menguar. **Cuando falta oración y ya no se depende del Espíritu Santo entonces son necesarias las estrategias humanas que sustituyan ese poder**. La lección es clara: “Los grandes movimientos del Espíritu Santo fueron precedidos por grandes movimientos de oración, y duraron lo que duró el movimiento de oración que los sostuvo”. Por tanto, si quieres avivamiento comienza con la oración

perseverante.

Por qué nuestras oraciones no tienen respuestas

“Porque es tiempo de buscar al SEÑOR, hasta que él venga...”,
Oseas 10:12 (DHH).

En el capítulo anterior fuimos advertidos sobre la necesidad de preparar el corazón para la venida del Señor. ¡Cuánto necesitamos arrepentirnos! La primera cosa de la que debemos arrepentirnos es de nuestra autosuficiencia. **Tenemos una valoración sobredimensionada de nosotros mismos y una reducida perspectiva de Cristo.** Consciente o inconscientemente creemos que poseemos las fuerzas y los recursos necesarios para trabajar y servir a Dios independientemente de Él. Esa es la razón por la que estamos tan enfocados en lo que nosotros hacemos en lugar de estar centrados en lo que Dios está haciendo. Seamos honestos, no hay nada que podamos hacer por nosotros mismos que valga la pena. Si Dios no desciende e interviene, no habrá triunfos espirituales trascendentales. **Recuerda que el arrepentimiento te conduce al avivamiento.**

Ve a un lugar silencioso, pídele al Señor que escudriñe profundamente tu corazón y arregla cuentas con Él. Entrégate a la oración ‘agonizante’ hasta que experimentes la verdadera VICTORIA. ¿Tienes un matrimonio en terapia? Dios es tu respuesta. ¿El divorcio, un despido o las muchas crisis han sepultado tus ilusiones? Dios es la respuesta. ¿Pierdes el sueño por un hijo en drogas? ¿Anhelas la salvación de tu familia? Dios es la respuesta. ¡Agoniza en su presencia! **Recuerda que una situación desesperada**

exige respuestas contundentes. Cuando oras con pasión e incluso con lágrimas le demuestras a Dios que estás siendo serio con tu petición, siguiendo el ejemplo de miles de creyentes que alcanzaron sus victorias espirituales mediante el arrepentimiento y la oración agonizante.

Eso sí, cuando experimentes un encuentro o recibas una bendición de Dios coméntalo a todo el mundo. Un testimonio personal es imposible de refutar. ¿Dios te cambió la vida? ¡Qué todo el mundo lo sepa! Basta ya de testigos mudos o anónimos discípulos. ¿Cómo es posible que tus amigos o compañeros de trabajo no sepan que tú amas a Dios? Cuando la mujer samaritana tuvo un encuentro con Jesús se encargó de que toda la aldea lo supiera: *“¡Vengan a ver a un hombre que me dijo todo lo que he hecho en mi vida! ¿No será éste el Mesías?”*, Juan 4:29 (NTV). ¿Y qué sucedió? Muchos samaritanos creyeron en Jesús, Juan 4:39. Exactamente lo mismo sucedió con el endemoniado gadareno. Jesús le dijo: *“Ve a tu casa y a tu familia y diles todo lo que el Señor ha hecho por ti y lo misericordioso que ha sido contigo”*, Marcos 5:19 (NTV). Aquel hombre estaba tan agradecido que no solo habló de Jesús a su familia sino a todos los pueblos a su alrededor: *“Así que el hombre salió a visitar las Diez Ciudades de esa región y comenzó a proclamar las grandes cosas que Jesús había hecho por él...”*, Marcos 5:20 (NTV). La próxima vez que Jesús visitó esa región una gran multitud estaba esperándolo para recibir sus enseñanzas; Marcos 6:54-55. La respuesta de las multitudes se debió al testimonio de un solo hombre. ¿Y si tú fueras el medio que Dios utilizara para atraer a toda tu familia o a algunos de tus mejores amigos? **Nunca subestimes el poder de un encuentro con Dios para ver otras vidas transformadas.**

David fue un apasionado buscador de su presencia: *“Como un ciervo busca agua fresca cuando tiene sed, así me desespero yo buscándote”*, Salmo 42:1 (PDT). El salmo 27:4 dice: *“Una sola cosa le pido al SEÑOR, y es lo único que persigo: habitar en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del SEÑOR...”*, (NVI). **Una sola cosa pide y una sola cosa persigue. ¡Guau...!** Con razón Israel vivió la época más esplendorosa de todos los tiempos bajo el reinado de David. ¿Podríamos nosotros decir lo mismo que el rey David? ¡Deberíamos! Si es que queremos la manifiesta presencia de Dios como él la tuvo.

David era un hombre fervoroso: *“Oh Dios... yo te busco intensamente...”*, Salmo 63:1 (BAD). La Biblia textual dice: *“te buscaré ansiosamente”* y otra versión dice: *“desesperado te busco”*, (PDT). David es un gran ejemplo. Nuestro amor por Dios no debe ser desapasionado sino ardiente e intenso. ¿Sabes lo que dice la Biblia acerca de las personas que buscan a Dios fervorosamente? ¡Que sus oraciones tienen poder! *“La oración ferviente de una persona justa tiene mucho poder y da resultados maravillosos”*, Santiago 5:16 (NTV). Si esperamos bendición y avivamiento, entonces tenemos que estar dispuestos a luchar con Él en oración y ayuno. Jacob LUCHÓ con el Señor HASTA QUE LO BENDIJO, Génesis 32:24. Hudson Taylor dijo: **“Una vida a lo fácil, sin negarse a sí mismo, nunca será una vida de poder”**. Pelea en oración y pronto la bendición vendrá sobre ti.

Sé honesto y responde esta pregunta: ¿Estás esforzándote mucho y orando poco? Jesús edificó una iglesia de oración formada por discípulos de oración. Fred Hartley dijo: **“El tamaño de tu ministerio estará determinado por el tamaño de tu vida de**

oración". Observa aquella primera iglesia. Hallarás creyentes centrados en Dios y no en ellos mismos. ¿Estás listo para hacer lo mismo? ¿Estás dispuesto a dejar de enfocarte en lo que tú haces para Dios y enfocarte en lo que Dios está haciendo? **¡Lo que necesitamos urgentemente son discípulos del aposento alto!**

"Porque es tiempo de buscar al SEÑOR, hasta que él venga...", Oseas 10:12 (DHH). *"Hasta que él venga"* es prevalecer delante de Dios. Solo aquellos que permanecen delante de Dios son lo que pueden vivir un avivamiento personal. Si Dios dijo que lo único que necesitamos es su Espíritu (Zacarías 4:6), entonces debemos pedir por Él. No tengas miedo de hacer esa clase de oración porque **a Dios le encanta ir adonde lo invitan**: *"Si ustedes gente pecadora, saben dar buenas regalos a sus hijos, cuánto más su Padre celestial dará al Espíritu Santo a quienes lo pidan"*, Lucas 11:13 (NTV). **La clave es pedir y seguir pidiendo hasta recibir**: *"Si sigues tocando a la puerta el tiempo suficiente, él se levantará y te dará lo que necesitas debido a tu audaz insistencia. Así que les digo, sigan pidiendo y recibirán lo que piden..."*, Lucas 11:8-9 (NTV). A veces creemos que si no pedimos somos más espirituales, pero no es así. Jesús nos enseñó a pedir hasta recibir. ¡Pide por su presencia! Ten presente que estás esperando algo que Él ya ha prometido.

El autor del libro *En el día de su poder* cuenta cómo nació el avivamiento en una escuela India en 1930. De repente más del 80% del alumnado experimentó un mover espiritual con profunda convicción de pecado y gran quebrantamiento. Los jóvenes abandonaron los malos hábitos y revalorizaron la Biblia. Comenzaron a pasar horas en oración y adoración. ¿Pero cuál fue la explicación de este mover repentino? Se descubrió que tres niños

habían estado orando cada mañana en los límites del bosque cercano a la escuela. **Habían prevalecido delante de Dios y Él les había enviado fuego.** *“De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo”*, Salmo 8:2. Si ellos prevalecieron, ¿por qué no lo haremos nosotros? De ahora en adelante pediremos por un derramamiento del Espíritu Santo. Enseñaremos esto a los niños y a los jóvenes. Oraremos en las casas y en el templo; en los ministerios y en las reuniones generales. TODAS las familias y TODA la iglesia estará alineada en este propósito: orar por un avivamiento y nuestro lema será: *“Hasta que Él venga”*, Oseas 10:12.

Como en todas las cosas la clave es la perseverancia. Prevalecer en oración delante de Dios no es para timoratos. **El fervor y la constancia arrebatan bendiciones.** Si no lo crees lee la oración de Nehemías: *“Escucha mi oración. Mírame y verás que oro día y noche...”*, Nehemías 1:6 (NTV). **Muchos de los que oran jamás reciben porque jamás perseveran.** El precio de la bendición suele ser más alto del que generalmente estamos dispuestos a pagar o puede llevar más tiempo del que estamos dispuestos a esperar. Recuerda que solo los que prevalecen se llevan la bendición. ¿Serás uno de ellos?

Oración

“Amado Señor. Tú nos enseñaste a pedir por el Espíritu Santo. Fue tu promesa y nosotros la reclamamos. No te pedimos algo que no hayas prometido y no esperamos menos de lo que prometiste. Queremos recibir la plenitud y ser bautizados con el Espíritu Santo. Abre nuestros ojos para que podamos ver lo que estás haciendo a nuestro alrededor. Abre nuestros oídos espirituales para escuchar lo que estás diciéndonos. Oramos fervorosamente para que este mover

espiritual afecte nuestras vidas y familias, así como a toda la iglesia y la ciudad. Como David te pedimos una sola cosa y será la única que perseguiremos: vivir en tu presencia todos los días de nuestra vida. Amén”.

Verdadera pasión

Hacía mucho tiempo que no visitaba un estadio de fútbol (escribe José Luis). Cuando era niño mi papá solía llevarme a la cancha de Rosario Central para disfrutar de los partidos de 'bajo riesgo'. Algunos equipos traían simpatizantes violentos y solían generar disturbios que mi papá, por seguridad, prefería evitar. Pero cuando el juego era amistoso y las hinchadas 'amigas' íbamos juntos a la cancha.

Después de años de no visitar el Gigante de Arroyito (así le dicen a la cancha de Rosario Central) decidimos con David ver a nuestro viejo equipo rosarino jugar en Formosa capital.

De acuerdo al *fixture* Rosario Central jugaría en esa semana por la Copa Argentina en la ciudad de Formosa. Sin pensarlo demasiado preparamos la ropa, algo para comer y emprendimos el viaje. Esa noche memorable disfrutamos de un partido en el que nuestro equipo ganó y accedió a la final del torneo Argentino. Recuerdo que llegamos muy temprano al estadio, decidimos sentarnos cómodamente en la platea y contemplar el campo de juego mientras, poco a poco, llegaban los simpatizantes canallas (así se les dice a los hinchas de Rosario Central). Por supuesto que no pudimos evitar escuchar las conversaciones de los que estaban cerca nuestro. Casi todos los hinchas, por no decir todos, viajaron desde Rosario, ciudad a más de 1.000 kilómetros de distancia. Un día de viaje para llegar y otro para volver, hospedaje, viáticos, comida y entrada sumaban mucho dinero y solo para alentar al equipo de sus sueños. Y no era el único viaje que aquellos fanáticos habían realizado fuera de la ciudad. Unos a otros comentaban acerca de los diferentes viajes a

distantes puntos del país y con un solo motivo: alentar a 'su equipo'. ¿Cómo expresar el sacrificio inmenso de aquellos simpatizantes que dejando familia, trabajo, postergando necesidades y hasta endeudándose hacían lo que fuera para apoyar a su equipo de fútbol? ¿Con qué palabra describiría los gritos desaforados y las interminables canciones a voz en cuello aun antes de que el partido hubiera comenzado? La única palabra que encuentro es PASIÓN.

Al salir de la cancha no puede evitar comparar dicha euforia con la apatía que observo muchas veces en los 'hinchas de Jesús'. Esa vieja arenga entonada en los campamentos o en los recitales que dice: "oleeee... ole... ole... ole, Jesús... Jesús", es solo una canción que dice muy poco acerca de las personas que la cantan. **La realidad es que muy pocos creyentes viven tan apasionados por Cristo como los apasionados por un equipo de fútbol**, una disciplina deportiva o quién sabe qué otra cosa. Piensa en los cultos de una iglesia. Llegan tarde, siempre y cuando no llovizne o haga calor porque de lo contrario se quedan invernando en casa. La adoración es fría y los adoradores simplemente apáticos y displicentes. Algunos bostezan, miran a quienes los rodean; otros miran su reloj esperando que las perezosas agujas se muevan más rápido. Y todo ocurre frente a la presencia de Su Majestad el Rey de Reyes. Cantan con tan poca pasión que pareciera que le están haciendo un favor a Dios. Eso, amigo mío, es cualquier cosa menos adoración; yo diría: ¡PURA DESHONRA!

El secreto de sus ojos, la película argentina ganadora del Oscar en el año 2010, ilustra perfectamente lo que estoy diciendo. Los protagonistas, Ricardo Darín y Guillermo Francella, trabajan en un juzgado, abocados a poner tras las rejas al que asesinó a una joven

mujer. El homicida es astuto; desconcierta a sus perseguidores cambiando de identidad y de trabajo. La única pista que tienen son 32 cartas enviadas a su familia. Al mejor estilo detectivesco, los investigadores se sumergen en las profundidades de la causa y descubren que el único hilo común en todas las misivas son los nombres de deportistas que el asesino menciona reiteradamente, los cuales corresponden a jugadores de un equipo de fútbol llamado Racing, el mismo equipo de fútbol del cual uno de los investigadores es fanático. Allí encuentran la pista que los conducirá a su paradero. En un momento Guillermo Francella dice: “el hombre puede hacer cualquier cosa para ser distinto, pero hay algo que no puede cambiar: su pasión. El tipo puede cambiar de cara, de casa, de familia, de novia, de religión y hasta de Dios, pero hay una cosa que no puede cambiar: de pasión”. ¡Cuánta verdad! Desde ese momento supieron dónde encontrar al criminal: en la cancha de fútbol. ¡Y efectivamente allí lo encontraron!

¡Quién nos diera esa clase de pasión por Jesús! La pasión se deriva del amor que tenemos por un equipo de fútbol, una cosa o una persona. Nuestro lema debería ser: **“Una sola pasión: Jesús, solo Jesús”**. Para eso es necesario mantener la frescura del primer amor y vivir en su presencia de manera permanente. **Una pasión absorbente y personal por Jesús es la clave para prevalecer delante de Dios.** *“Disfruta de la presencia del Señor, y él te dará lo que de corazón le pidas”*, Salmo 37:4 (RVC). De aquellos que viven en el lugar secreto de su presencia, el Señor dice: *“Por cuanto en mí ha puesto su amor... me invocará y yo le responderé”*, Salmo 91:14-15. “Todos los hombres que supieron vivir en su secreto se caracterizaron por la intensidad en su devoción al Señor. Ese fue el caso de Abraham, “el amigo de

Dios”; Moisés, “a quién el Señor hablaba cara a cara”; David, “el hombre conforme al corazón de Dios”; Daniel, “el hombre muy amado”; y Pablo, “quien sufrió la pérdida de todas las cosas y las tuvo por basura por amor a Cristo”. Sin duda ellos vivieron con una sola pasión: **vivir en la presencia de Dios**”.⁴

Hemos sido llamados a vivir y ministrar a su presencia. Cuatro veces se dice que Elías vivía en la presencia de Dios: “*Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy*”, 1º Reyes 17:1, 18:15; 2º Reyes 3:14, 5:16. “*Abraham dijo: Jehová, en cuya presencia he andado*”, Génesis 24:40. De Moisés se dice que no quería vivir sin su presencia, Éxodo 33:15; y el niño Samuel ministraba en la presencia de Dios, 1º Samuel 2:18. Daniel se humilló en su presencia y Dios lo escuchó: “... *Desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido*”, Daniel 10:12. Vivir, andar, humillarse y servir en la presencia de Dios. ¿Vivirías así delante de Dios? El día que lo hagas las bendiciones que recibieron aquellos titanes de la fe también serán tuyas.

Ministrar a Dios es nuestra primera responsabilidad cada día. Hay una gran diferencia entre servir para Dios y servir a Dios. **La actividad para Dios NUNCA debe sustituir nuestra relación con Dios.** Recuerda que el tamaño de tu ministerio (actividad) está determinado por el tamaño de tu vida de oración (servir a Dios).

Insisto en este punto. Samuel ministraba a Dios al igual que Pablo, Bernabé y un grupo de profetas en Antioquía, Hechos 13:2. Este concepto puede resultar extraño para nosotros, pero no lo era para los antiguos judíos: “*Luego dijo: El arca de Dios debe ser llevada sólo por los levitas; porque fue a ellos a quienes el Señor eligió para que... le*

sirvan siempre", 1º Crónicas 15:2 (RVC). También se dice de los hijos de Sadoc que fueron llamados para ministrar a Jehová, Ezequiel 40:46.

Nuestro máximo ejemplo es Jesús, quién adoptó la oración como un estilo de vida. ¡Y la oración sigue siendo el estilo de vida que debemos adoptar hoy en día!: *"Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos"*, Hebreos 7:25 (LBLA).

Antes de terminar la reflexión del presente capítulo ora al Señor con pasión y gran entusiasmo. Busca su rostro y no solo su mano. Ámalo a Él por encima de sus bendiciones. ¡Experimenta una intensa pasión por Jesús! ¡Él es nuestro Señor!

Un encuentro con Dios lo cambia todo

“En ese tiempo, había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Era justo y devoto, y esperaba con anhelo que llegara el Mesías... El Espíritu Santo estaba sobre él y le había revelado que no moriría sin antes ver al Mesías del Señor... El Espíritu lo guió al templo. De manera que, cuando María y José llegaron para presentar al bebé Jesús ante el Señor... Simeón estaba allí. Tomó al niño en sus brazos y alabó a Dios diciendo: “Soberano Señor, permite ahora que tu siervo muera en paz, como prometiste. He visto tu salvación, la que preparaste para toda la gente. Él es una luz para revelar a Dios a las naciones, ¡y es la gloria de tu pueblo Israel!”... Entonces Simeón les dio su bendición y le dijo a María, la madre del bebé: “Este niño está destinado a provocar la caída de muchos en Israel, pero también será la alegría de muchos otros. Fue enviado como una señal de Dios, pero muchos se le opondrán. Como resultado, saldrán a la luz los pensamientos más profundos de muchos corazones, y una espada atravesará tu propia alma”, Lucas 2:25-35 (NTV).

Simeón supo por revelación quién era el Mesías. No nos olvidemos que para los ojos naturales Jesús era un niño más. No estaba rodeado de ángeles visibles ni había un halo de luz alrededor suyo. Sin embargo, Simeón supo que estaba frente al Mesías prometido porque el Espíritu se lo reveló. La revelación nos permite conocer a Dios y necesitamos desesperadamente la revelación para saber su voluntad. Es tan importante conocer a Dios que la Biblia dice que por falta de conocimiento perece el pueblo: *“Mi pueblo está siendo destruido porque no me conoce... ”*, Oseas 4:6 (NTV). Lee con

cuidado. Perecemos no por falta de milagros o de dinero, tampoco por falta de líderes carismáticos; perecemos por no conocer a Dios.

El conocimiento que necesitamos no se obtiene en una escuela o seminario teológico; no la puedes desenterrar de un libro, ni siquiera la puedes decodificar tú mismo de la Biblia. La revelación que conduce al conocimiento de Jesús no se consigue mirando *youtube* o preguntándole a *Mr. Google*. La clase de revelación que necesitamos la obtendremos solamente en el lugar secreto y con la ayuda del Espíritu Santo. La revelación que necesitamos es sobrenatural; es la visión de Dios para nuestras vidas, familias, trabajos y ministerios. Es tan importante que cuando Pablo oraba por la iglesia en Éfeso dijo: *“Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo... les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor”*, Efesios 1:17 (NVI). No nos olvidemos que Éfeso era una iglesia en pleno avivamiento, llena de dones; sin embargo Pablo les recuerda que lo más importante es conocer a Dios por medio de la revelación. **¡Tener dones no es mejor que conocer a quien da los dones!**

Simeón era un hombre dedicado a Dios y a su servicio. Su anhelo más profundo era ver al Mesías y el Espíritu que estaba sobre él le había revelado que no moriría sin tener esa oportunidad. **La revelación viene siempre de la mano del Espíritu y la única finalidad que tiene es llevarnos a un encuentro con Dios.** Para recibir la revelación de Dios necesitamos desarrollar el ser espiritual dentro de nosotros. Pablo dijo: *“Y nosotros hemos recibido el Espíritu de Dios... de manera que podemos conocer las cosas maravillosas que Dios nos ha regalado... Los que no son espirituales no pueden recibir esas verdades de parte del Espíritu de Dios. Todo les suena ridículo y no pueden entenderlo, porque sólo los que son espirituales pueden entender lo que el*

Espíritu quiere decir", 1ª Corintios 2:12-14 (NTV).

¿Cómo atraemos la revelación de Dios?

Buscándola.

Dios solo se da a conocer a aquellos que lo buscan de todo corazón. *"Cuando ustedes me busquen, me encontrarán, siempre y cuando me busquen de todo corazón"*, Jeremías 29:13 (TLA). Tenemos que terminar con la idea de que si Dios quiere bendecirnos lo hará de cualquier modo o que si Él desea tener una experiencia con nosotros nos encontrará en nuestro domicilio. Así no funciona. Debes buscarlo si quieres encontrarlo. Jesús dijo: *"el que busca encuentra"*. Debes ir por Dios como un perro tras su presa y eso siempre incluye oración, quebranto y lágrimas. De algo puedes estar seguro: **no tendrás una visitación de Dios sin una búsqueda tenaz, apasionada y perseverante. Las oraciones superficiales producen resultados superficiales.**

Grita por la llenura del Espíritu. Lloro por un derramamiento de Dios para tu vida. *"Esforcémonos por conocer al Señor, hasta estar tan seguros en él como de que el amanecer llegará. El Señor vendrá a nosotros como la lluvia, como el agua fresca que cae sobre la tierra"*, Oseas 6:3 (PDT). Isaías 59:19 dice: *"... Porque Dios vendrá con la furia de un río desbordado, y empujado por un fuerte viento"*, TLA. De Simeón se dice: *"Esperaba con anhelo que llegara el Mesías..."*, Lucas 2:25 (NTV). Simeón guardó como un tesoro la promesa que Dios le había hecho y esperó con paciencia su cumplimiento manteniendo una vida de comunión con el Espíritu. Generalmente la gente que obra así atrae no solo mayor revelación a su vida sino también a Dios mismo.

Obedeciendo la revelación que ya tenemos.

Cierto día un experto en la ley religiosa quiso probar a Jesús con la

siguiente pregunta: “¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?”. Jesús le contestó haciéndole la siguiente pregunta: “¿Qué dice la ley de Moisés?”. El hombre contestó: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y con toda tu mente y amarás a tu prójimo como a ti mismo?”. Jesús le contestó: “¡Haz eso y vivirás!", Lucas 10:25-28. En otras palabras, lleva a la práctica lo que sabes que debes hacer. El hombre presionó a Jesús para tener más revelación pero Jesús no le dio nueva información. Le dijo que hiciera algo que él ya sabía; debía obedecer la revelación que ya tenía. Hasta que no obedeciera no recibiría mayor revelación. Y así sucede hoy en día; **la obediencia es la señal que Dios necesita para darnos mayor revelación.** ¿Estás esperando dirección de Dios? ¿Has obedecido la última cosa que Dios te pidió que hicieras?

Mientras regresábamos desde los EE.UU. Dios me dio una visión (escribe José Luis). Me encontraba en un aeropuerto atiborrado de personas, con una cantidad inmensa de aviones que iban y venían. De repente supe lo que el Señor estaba enseñándome. Los aviones fueron diseñados para volar. Solo ocasionalmente se encuentran estacionados y es por un doble motivo: subir o bajar pasajeros y cargar o descargar maletas. Por supuesto, unas pocas veces al año se detienen para ser revisados mecánicamente.

Los creyentes hemos sido diseñados para ‘volar’, para ir tras nuestro destino y propósito. Sin embargo, una enorme cantidad están ‘estacionados’, entretenidos con cosas de este mundo. Otros amagan con despegar y están siempre carreteando por la pista de la vida y nunca levantan vuelo.

¿A qué grupo perteneces? ¿Eres de los que están detenidos o eres de los que carretean y nunca levantan vuelo? El único motivo por el

que un creyente debería estar 'detenido' es para recargar combustible en la presencia de Dios o descargar su corazón de todas las penas de la vida. Es necesario 'detenerse' cada día para estar en el lugar secreto, alimentándose espiritualmente para luego levantar vuelo y dirigirse al destino eterno. Esta es una muy buena época para tomar decisiones trascendentales. Levanta vuelo y lleva tu vida a nuevo nivel espiritual. No amagues, ¡cumple tu destino!

Oración

“Amado Señor, entiendo que el secreto de la vida espiritual está en el lugar secreto. Sé que allí encontraré la revelación que necesito. Te ruego que me des un espíritu de sabiduría y revelación para conocerte mejor, Efesios 1:17. Me comprometo a buscarte con todo mi corazón porque no tendré una visitación celestial sin una búsqueda tenaz, apasionada y perseverante. Ayúdame a ser obediente y llevar a cabo tu voluntad. No quiero ser de los que están “estacionados” en esta vida o entretenido con cosas de este mundo. No quiero amagar con despegar ni carretear por la pista sin levantar vuelo. Iré tras mi destino. Levantaré vuelo y, con tu ayuda, llevaré mi vida a un nuevo nivel espiritual, amén”

El camino a su presencia

“Jesús nació en Belén... Por ese tiempo, algunos sabios de países del oriente llegaron a Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Vimos su estrella mientras salía y hemos venido a adorarlo”. Cuando el rey Herodes oyó eso, se perturbó profundamente igual que todos en Jerusalén. Mandó llamar a los principales sacerdotes y maestros de la ley religiosa y les preguntó: — ¿Dónde se supone que nacerá el Mesías? — En Belén de Judea — le dijeron —... Luego Herodes convocó a los sabios a una reunión privada y, por medio de ellos, se enteró del momento en el que había aparecido la estrella por primera vez. Entonces les dijo: “Vayan a Belén y busquen al niño con esmero. Y, cuando lo encuentren, vuelvan y díganme dónde está, para que yo también vaya y lo adore”. Después de esa reunión, los sabios siguieron su camino, y la estrella que habían visto en el oriente los guió hasta Belén. Iba delante de ellos y se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño... Entraron en la casa y vieron al niño con su madre, María, y se inclinaron y lo adoraron. Luego abrieron sus cofres de tesoro y le dieron regalos de oro, incienso y mirra. Cuando llegó el momento de irse, volvieron a su tierra por otro camino, ya que Dios les advirtió en un sueño que no regresaran a Herodes”, Mateo 2:1-12 (NTV).

Algunas experiencias en la vida te marcan para siempre. Generalmente son las muy buenas o las muy malas. Las experiencias cotidianas, aquellas que no sacuden las emociones tendemos a olvidarlas, pero aquellas que tocan los sentimientos más profundos y afectan el alma son las que más recordamos.

Corría el año 1999. Posiblemente recuerdes el tema de conversación en el mundo entero, especialmente hacia fines de ese año. Se

vaticinaba lo peor. Se ‘esperaba’ el fin del mundo. Se decía que las computadoras colapsarían y que los sistemas informáticos y operativos de las grandes empresas e incluso del pentágono se dañarían para siempre. Las compañías aéreas suspendían vuelos, la industria hotelera estaba en recesión y la gente tenía miedo, mucho miedo. Nosotros decidimos tomar las vacaciones para los últimos días del mes de diciembre. Elegimos el mejor hotel, pagamos un precio irrisorio y disfrutamos como nunca. Guardamos recuerdos hermosos. Un día alquilamos bicicletas y recorrimos 50 km. para conocer los alrededores de la ciudad de Bariloche; otro nos dedicamos a hacer dulces de frutas naturales cosechadas de árboles silvestres. Pasamos tiempo en oración y reflexionamos mucho acerca de Dios y el futuro. Aunque no lo creas lo que más lamentamos de esas vacaciones es que se terminaran. No queríamos regresar. Al salir de la ciudad, nos detuvimos sobre una pequeña explanada y contemplamos por última vez el paisaje tan bonito de la ciudad junto al gran lago rodeado de hermosas montañas multicolores. Estábamos emocionados hasta el punto de las lágrimas y agradecidos a Dios por lo que habíamos vivido. No podíamos dejar de hablar de las hermosas vacaciones que habíamos disfrutado.

Con toda probabilidad los pastores que recibieron la visita de un ángel el día del nacimiento de Jesús tuvieron la misma sensación de alegría. Cuando se les anunció el nacimiento del Mesías corrieron de prisa a Belén. Lo que la Biblia no nos dice es cuánto tiempo tardaron en encontrarlo, ya que solo se les había dado la siguiente señal: *“encontrarán a un niño envuelto en tiras de tela, acostado en un pesebre”*, Lucas 2:12 (NTV). ¡Un niño en un pesebre! Era la única información que tenían. El esfuerzo para hallarlo debió haber sido grande. La

aldea no era pequeña y todo el mundo tenía establos y corrales en sus casas. Los animales eran el único medio de movilidad y, además, se usaban para transportar casi cualquier cosa. Todo el mundo tenía pesebres. Por otra parte, era de noche y seguramente no era el único niño nacido. ¿No hubiera sido más fácil que el ángel les dijera con exactitud dónde encontrarlo? Cuando el Señor quiso que Saulo fuera sanado le dijo con meridiana claridad a Ananías cómo encontrarlo: *“Ve a la calle llamada Derecha, a la casa de Judas. Cuando llegues, pregunta por un hombre de Tarso que se llama Saulo. En este momento, él está orando”*, Hechos 9:11 (NTV). Le dio indicaciones precisas. Los pastores de Belén no tuvieron esa ventaja, pero qué importaba, lo que estaba en juego valía cualquier esfuerzo. Finalmente hallaron al Mesías. Ese encuentro debe haber sido tan especial que ellos lo contaron a todo el mundo, Lucas 2:17.

¡Y qué decir de los sabios del Oriente! El esfuerzo que hicieron por encontrar a Jesús fue superlativo. Recorrieron kilómetros tras una estrella. Seguramente el enemigo debió haberlos visitado más de un vez sembrando dudas en sus corazones acerca de lo que estaban buscando. La gran lección que tenemos que aprender es que tener a Dios y ser ungido por Él no es casualidad ni un golpe de suerte.

La presencia es para aquellos que buscan implacablemente, pero no su mano sino su rostro: *“Recurran al SEÑOR... busquen siempre su rostro”*, Salmo 105:4 (NVI). Aquel encuentro de los sabios con Jesús fue el resultado de una diligente, sincera y apasionada búsqueda. Dios premiará a aquellos que valoran su presencia y negará su conocimiento a quienes persistan en la oscuridad, como lo demuestra el mismo pasaje en el que se nos dice que Dios no permitió que Herodes supiera dónde y cómo encontrar al Mesías.

La parte más traumática de esta historia debe haber sido el retorno de los pastores a su trabajo habitual y el regreso de los sabios al Oriente. La separación tuvo que haber sido difícil, ¿no lo crees? Cuando encuentras algo realmente precioso no quieres soltarlo, ¡y con razón! Sin embargo, muchos de nosotros nos aferramos a cosas de ínfimo valor y, para colmo de males, no las queremos soltar. Somos como el mono que ve un tarro con nueces, mete la mano y toma algunas. Pero la boca del tarro es tan angosta que con la mano llena de nueces no la puede sacar. El mono no quiere soltar las nueces y permanece con la mano atrapada. Nosotros también quedamos atrapados con cosas que no queremos soltar y, a menos que lo hagamos, no podremos tomarnos de Dios.

La bendición de contar con la presencia manifiesta de Dios tiene su costo, pero lo más caro es retenerla. En ese contexto se puede entender la felicidad de David cuando dice: *“Despierto, y aun estoy contigo”*, Salmo 139:18. La sed espiritual es diferente a la sed biológica. **La sed natural se calma al beber agua, la sed espiritual se incrementa cuando bebes del Señor.** Lo mismo sucede con el hambre que desaparece cuando te alimentas. En cambio, el hambre espiritual aumenta con cada bocado de la Palabra que comes. *“Espero que un día, de tanto beber y comer de Él, te conviertas en un dependiente de su presencia y su palabra”*, Cash Luna.

Cuando salimos de la ciudad y emprendemos un viaje ministerial o de descanso lo que más tememos es perder el tiempo más precioso del día, esto es, encontrarnos con Dios en la *Carpa del encuentro*. Generalmente programamos los vuelos para no amanecer en un avión sino en un hotel y lo primero que tengamos sea ese encuentro. Hace pocos días, en un viaje ministerial, aunque lo intentamos no

hubo forma de escapar a un vuelo nocturno. Resultó difícil, pero aun así levantamos nuestra *Carpa del Encuentro* fuera del aeropuerto a la vista del todo el mundo. ¿Sabes una cosa? Costó lágrimas hacernos al hábito de buscar a Dios cada día y no podemos soportar la idea de volvernos atrás.

¿Recuerdas a María derramando el perfume a los pies de Jesús? Seguramente ella escuchó con claridad lo que Jesús dijo: "*para el día de mi sepultura ha guardado esto*", Juan 12:7. No es descabellado pensar que María prolongó intencionalmente ese momento de adoración lo más que pudo vertiendo el perfume muy lentamente. Le aterraba la idea de que su amigo, y también el amigo y Señor de toda su familia, ya no los visitara más. Habrá recordado cenas y sobremesas. Habrá repasado cada palabra que Jesús dijo mientras cenaban juntos. ¡La separación la aterraba!

Llegará el momento en la vida de la iglesia que no queremos salir de la presencia del Señor. No nos importará el tiempo, las circunstancias y nada de este mundo. En vez de clamar por un avivamiento **clamaremos para que avive el avivamiento porque será tanta la pasión por su presencia que lo único que buscaremos será su gloria.** Se acercan los tiempos en los que el reino crecerá sobrenaturalmente desde esta ciudad afectando a todo el mundo, solo porque estamos buscando su rostro. Pidámosle al Espíritu Santo que nos ayude a permanecer en su presencia a fin de satisfacer el hambre que Él mismo ha despertado en nuestro espíritu.

Corazón en llamas

*“Mientras Moisés y los israelitas lloraban a la entrada del santuario, vieron que un israelita metía en su tienda de campaña a una mujer madianita. Entonces Finees... tomó su lanza, fue a la tienda de ese israelita, y atravesó con su lanza al israelita y a la madianita. Así se detuvo el castigo de Dios contra Israel. Sin embargo, para ese entonces ya habían muerto veinticuatro mil israelitas. Dios le dijo a Moisés: **“Finees es como yo: no permite que se adore a otros dioses en lugar mío. Por eso logró que yo calmara mi furia y que dejara de castigar a los israelitas. Él demostró que me quiere, y logró que yo perdonara a los israelitas; por esa razón, hoy hago un trato especial con él y con sus descendientes: ellos serán siempre mis sacerdotes”**”, Números 25:6-12 (TLA).*

Moisés, Finees y otras personas piadosas lloran a la puerta del tabernáculo porque Dios está derramando juicio en medio de su pueblo. Se los ve haciendo duelo por las 24.000 personas que murieron y lamentándose por la escandalosa combinación de pecado sexual e idolatría en la que había incurrido el pueblo de Israel. De pronto, un descarado israelita hace alarde de su pecado llevándose a una mujer extranjera a su casa para pasar la noche. Frente a esta situación desesperada Finees toma una medida desesperada ajusticiando con su lanza tanto al hombre como a la mujer. Hay que tener mucho cuidado con la interpretación de este pasaje. No estamos sugiriendo ‘atravesar’ a cuantas personas estén pecando a nuestro alrededor. Lo que decimos es que hay momentos **en los que la indulgencia hacia el pecado se convierte en deslealtad a Dios**. La acción de Finees salvó a toda la congregación, glorificó a Dios en medio de su pueblo y desbarató completamente los planes del

enemigo. **Su intolerancia e intransigencia con el pecado y su deseo de hacerle un bien a su pueblo mereció el galardón de Dios:** *“Finees es como yo... Él demostró que me quiere... por esa razón, hoy hago un trato especial con él y con sus descendientes: ellos serán siempre mis sacerdotes”,* Números 25:11-12 (TLA). **¡Si realmente pretendemos parecernos más y más a Dios el pecado debería molestarnos en extremo, ya que de las mil y una consecuencias negativas que produce la más costosa es que nos aleja de Dios!**

Quisiéramos distraer tu atención por un momento del decisivo acto de Finees para que veas qué es lo que él está haciendo antes de que el desfachatado israelita pasara frente a sus narices. Se lo ve llorando y orando junto con Moisés a la puerta del tabernáculo. ¡Orando y llorando por el pueblo! ¿No fue exactamente lo mismo que hizo Nehemías cuando recibió noticias de que sus hermanos estaban en gran afrenta? *“Cuando oí estas palabras me senté y lloré... y ayuné y oré delante del Dios de los cielos”,* Nehemías 1:4. El rey Ezequías también oró y lloró cuando el profeta Isaías le dijo que debía ordenar su casa porque moriría. David dijo que Jehová había oído la voz de su lloro, Salmo 6:8. En todos estos casos Dios vio sus lágrimas y escuchó sus oraciones. La pasión, el entusiasmo y el fervor de una persona por Dios y su causa nacen de la intimidad con Él. **Las oraciones de utilería, formales y religiosas no valen delante de Dios. Las oraciones superficiales, frías y sin lágrimas no producen demasiado resultado.** *“El que con lágrimas siembra, con regocijo cosecha. El que llorando esparce la semilla, cantando recoge sus gavillas”,* Salmo 126:5-6 (BAD).

Tanto Finees como Nehemías nos señalan un remedio bíblico cuando pasamos por una abrumadora necesidad: orar, ayunar y

llorar delante del Dios de los cielos. ¡Qué poco recurrimos a este salvoconducto! Sin embargo, los grandes hombres de Dios hacían uso de la oración. **Una persona fervorosa está dedicada a la oración.** No te confundas, **todo creyente hace oraciones, pero no todo creyente está dedicado a la oración.** Los discípulos de Jesús hacían oraciones, pero después de la ascensión se convirtieron en personas dedicadas a la oración. ¿Por qué razón oraban? Porque necesitaban la manifiesta presencia de Dios con ellos. **Las personas que oran se acuerdan de Dios cuando tienen una necesidad; las dedicadas a la oración no se conforman con vivir una vida sin Dios.** Los creyentes que oran suelen hacerlo por culpa, pero los que están dedicados a la oración lo hacen por el gozo de estar en su presencia. Los creyentes que hacen oraciones se conforman con el avivamiento de un día, los que están dedicados a la oración buscan un prolongado, sostenido y creciente mover de Dios.⁵

Podríamos pensar que los discípulos oraban porque necesitaban ALGO de Dios. Sin embargo, cuando recibieron lo que buscaban siguieron en una actitud de oración permanente. ¿Por qué? Porque habían gustado de Dios. ¿Lo ves? **El premio a la búsqueda incansable en oración fue Dios mismo.** La primera iglesia estaba dedicada a la oración (Hechos 1:14). Después de Pentecostés, la iglesia seguía dedicada a la oración (Hechos 2:42). Todos los líderes de aquella primera iglesia estaban dedicados a la oración (Hechos 6:4). La iglesia de Antioquía estaba enteramente entregada a una vida de oración. Los viajes misioneros de Pablo fueron la consecuencia de tiempos de oración. Pablo y Bernabé fueron elegidos mientras ministraban a Dios con oraciones y ayunos. Como resultado de más oraciones fueron enviados por la iglesia y por el

Espíritu Santo (Hechos 13:3-4). ‘Tras muchos ayunos y oraciones’ el grupo de apóstoles-misioneros fue encomendado a la obra del ministerio. Los primeros creyentes tomaron muy en serio el tema de la oración. Es que ellos tenían puesta su mirada en el galardón de la presencia manifiesta de Cristo y no se conformarían con nada que fuera menos que eso.

Finees conquistó el corazón de Dios porque tuvo un corazón ardiente por el Señor. “El Dios que eliminó la casa de Elí por su tolerancia hacia el pecado perpetuó la casa de Finees por su santa intolerancia. Es preciso reavivar la verdad que nos enseña que un Dios santo exige un pueblo santo. ¿Dónde están aquellos que al igual que Finees, salven a las iglesias actuales de la ira que se acerca por tolerar el mal?”, Arthur Wallis.

Celosos y fervientes son palabras intercambiables. El celo que Dios busca es una pasión al rojo vivo. Una persona ‘fervorosa’ es aquella que tiene entusiasmo por Dios. David era ese tipo de persona: *“¡El corazón me ardía en el pecho! Mientras más pensaba en esto, más frustrado me sentía, al fin abrí la boca y dije...”*, Salmo 39:3 (TLA). Jeremías era igual: *“Si digo: “No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre”, entonces su palabra en mi interior se vuelve un fuego ardiente que me cala hasta los huesos. He hecho todo lo posible por contenerla, pero ya no puedo más”*, Jeremías 20:9 (NVI). Pablo decía: *“Tanto amo al Señor Jesús, que estoy dispuesto a ir a la cárcel, y también a morir en Jerusalén”*, Hechos 21:13 (TLA). El cristianismo de Pablo no era un pasatiempo sino su pasión. Jesús dice en Apocalipsis: *“Ojalá fueses caliente”*. **Los calientes tienen fervor y los fríos son indiferentes, pero el tibio es complaciente.** Siempre hay más esperanza para la recuperación del frío que del tibio.

Buscar la presencia de Dios tiene que ser nuestra meta diaria. Basta ya de llevar una vida espiritual superficial y tibia. ¿Dónde están los que quieren vivir apasionados por Dios? ¿Dónde están los que batallan en oración y desean una consagración bien a fondo? ¿Dónde están los que hacen esa clase de oración que conquista el corazón de Dios, esa oración que no escatima nada, que sale de un interior encendido; ese tipo de oración que hizo la primera iglesia y transformó el mundo entero? **Cuando se trata de la presencia manifiesta de Cristo no podemos permitirnos la tibieza.**

Christian Huygens fue un relojero que vivió en el siglo XVII e inventó el reloj de péndulo. Una noche, mientras estaba tumbado en la cama admirando su colección de relojes, observó que todos los relojes de péndulo se movían al unísono unos con otros. Él sabía que no los había programado de esa manera, así que se levantó de la cama y reajustó los péndulos a fin de que todos estuvieran fuera de sincronismo entre ellos. Sin embargo, tras un breve período de tiempo todos los relojes de péndulo volvieron a moverse al unísono unos con otros. Él nunca entendió el porqué. Años después, se descubrió que el reloj más grande y con el ritmo más fuerte era capaz de arrastrar a todos los demás péndulos cercanos a sincronizarse con él mismo. Esto se denominó sincronización. Esta ilustración bien representa a los apasionados por Dios que laten a su ritmo y que viven bajo la influencia de su Santo Espíritu. Ellos afectarán a todos a su alrededor porque el más Poderoso habita en ellos. ¡Anímate! **¡Sincronízate con Dios!, 1ª Corintios 6:17.**

Cualquier método servirá, siempre y cuando Dios se encuentre en él

*“Jesús...le dijo a Simón: —Ahora ve a las aguas más profundas y echa tus redes para pescar. —Maestro —respondió Simón—, **hemos trabajado mucho durante toda la noche y no hemos pescado nada. Pero, si tú lo dices, echaré las redes nuevamente. Y esta vez las redes se llenaron de tantos peces, ¡que comenzaron a romperse!... Pedro... estaba muy asombrado... Jesús respondió a Simón: “¡No tengas miedo! ¡De ahora en adelante, pescarás personas!”**, Lucas 5:3-10 (NTV).*

*“Jesús se apareció nuevamente a los discípulos junto al mar de Galilea... Simón Pedro dijo: —Me voy a pescar. —Nosotros también vamos —dijeron los demás. Así que salieron en la barca, pero **no pescaron nada en toda la noche. Al amanecer, Jesús apareció en la playa... Les preguntó: —Amigos, ¿pescaron algo? —No —contestaron ellos. Entonces él dijo: — ¡Echen la red a la derecha de la barca y tendrán pesca! Ellos lo hicieron y no podían sacar la red por la gran cantidad de peces que contenía”**, Juan 21:1-6 (NTV).*

“Jesús los llamó: “Vengan, síganme, ¡y yo les enseñaré cómo pescar personas!”, Mateo 4:19 (NTV).

Jesús prometió enseñarles a sus discípulos a ‘pescar personas’. ¿Lo hizo? La Biblia no lo dice de modo expreso. Aparentemente Jesús no dejó un método específico para la evangelización. Es más, cuando les ordenó a sus discípulos ser sus testigos hasta lo último de la tierra no les dijo cómo hacerlo. Quizás sea esta la razón por la cual al regresar a Jerusalén, luego de la ascensión, se pusieron a orar. No les dio una

estrategia sino un principio que serviría a todos los discípulos de todos los tiempos, incluyéndonos a nosotros. Este principio espiritual está relatado en las dos pescas milagrosas.

La estrategia de Jesús se basó en no establecer un ‘método’. Jesús dijo que hacía la voluntad del Padre. *“Porque no hago lo que yo quiero, sino lo que mi Padre me ordena hacer”*, Juan 5:30 (TLA). *“No bajé del cielo para hacer lo que yo quiera, sino para obedecer a Dios mi Padre...”*, Juan 6:38 (TLA). ¿Cómo sabía Jesús la voluntad del Padre? ¡Viviendo en dependencia absoluta de Él! No te olvides que Jesús era un hombre de oración y comunión con el Espíritu Santo. De esa intimidad surgía su agenda diaria. La Biblia relata que cierto día le era necesario pasar por Samaria (Juan 4:4). Esa expresión da a entender que en ese día Jesús debía encontrarse con la mujer samaritana. En otra oportunidad se dice que Jesús miró a Zaqueo y le dijo: *“¡Baja enseguida! Debo hospedarme hoy en tu casa”*, Lucas 19:5 (NTV). Jesús no seguía un método evangelístico predeterminado. **En Él había solo presencia y dependencia del Espíritu Santo.** El mismo principio debía aplicarse a sus discípulos. Los métodos y las estrategias para evangelizar y discipular a las personas deben surgir no de la popularidad sino de la comunión con Dios. La forma en la que hacemos las cosas debe ser una consecuencia de la dependencia de Dios y la guía del Espíritu Santo, no de las modas de turno. **¡Cualquier método, viejo o nuevo podría servir, siempre y cuando Dios esté en él!**

En Lucas 5 Jesús le dijo a Pedro que eche las redes. Es como si le hubiera dicho: *“No se te ocurra cambiar el método (sigue pescando con red) y tampoco cambies el sitio (sigue en el mismo lago)”*. Luego le ordenó pescar en aguas profundas, es decir el mismo lugar en el

que Pedro y sus compañeros habían estado pescando toda la noche. *“Ve a las aguas más profundas y echa tus redes para pescar”*, le dijo Jesús.

Pero de allí venían. Y habían trabajado muy duro; de manera agotadora y sin resultados. Queremos resaltar que “la fórmula de Jesús” no era un método nuevo. Ellos conocían el lago como la palma de sus manos. Eran pescadores profesionales. Entendían bien el proceso de atrapar peces, las áreas más productivas en las cuales pescar, la mejor hora del día, el tiempo más favorable, el arte de bajar y levantar las redes, cómo clasificar los peces, la manera más sana de guardarlos hasta comercializarlos. Jesús no les pidió que cambiaran de lago o pescaran con caña y anzuelo. Simplemente les dijo que volvieran a echar las redes.

Existe un abismo de diferencia cuando hacemos el trabajo en nuestras propias fuerzas, apoyados en nuestro conocimiento y guiados por nuestra experiencia. Los resultados son paupérrimos. Pedro dijo: *“Hemos trabajado mucho durante toda la noche y no hemos pescado nada”*, Lucas 5:5 (NTV). **Pero cuando lo hacemos apoyados en el Espíritu Santo y guiados por Él los resultados son extraordinarios.** Es como si Jesús nos dijera en este tiempo: “no cambies de ciudad, no abandones la iglesia, no dejes el ministerio. La clave está en no abandonar. Haz lo que hacías, pero en comunión conmigo”.

Probablemente hayas intentado avanzar pero sin resultados. Detente. Medita y busca su bendita presencia. Luego escucha al Señor que te dice: *“echa las redes nuevamente”*. ¿Dónde? En el mismo lugar. No cambies de estrategia y no abandones el ministerio. No dejes el trabajo ni te alejes de tu ocupación a menos que Dios te lo ordene claramente. Echa las redes nuevamente pero ahora

apoyado en Él. Si lo haces, los resultados serán extraordinarios: *“Y esta vez las redes se llenaron de tantos peces, ¡que comenzaron a romperse! Un grito de auxilio atrajo a los compañeros de la otra barca, y pronto las dos barcas estaban llenas de peces y a punto de hundirse”*, Lucas 5:6-7 (NTV).

El principio espiritual es la presencia de Dios y la obediencia a su palabra. La diferencia entre muchas horas infructuosas y la pesca milagrosa estuvo en la presencia de Jesús. Una vez que escucharon su voz las redes se llenaron a rebosar.

Cuando pescaron solos, quedaron exhaustos y los resultados fueron pobrísimo. Cuando Jesús estuvo con ellos los resultados fueron asombrosos, sorprendentes, maravillosos. **Cada vez que trabajamos independientemente de Dios, aunque sea para Dios, los esfuerzos serán siempre infructuosos.** En cambio, cuando trabajamos como consecuencia de haber estado con Dios los resultados serán extraordinarios y sobrenaturales. No renuncies al ministerio o al trabajo, renuncia a trabajar independientemente de Dios. No vivas cambiando de método o estrategia. Utiliza esa energía en atraer la presencia de Dios y edificar el aposento alto. Cuando Dios venga, Él se encargará de bendecir tu vida y la de tu familia.

Oración

“Señor perdóname por hacer las cosas independientemente de ti. Reconozco que el trabajo sin tu presencia es agotador y con escasos resultados. Ahora alineo mi vida con el cielo. Me uno a ti para trabajar como respuesta a tu palabra. No me rendiré. No abandonaré. No renunciaré. Utilizaré mi energía para atraer tu presencia. Echaré las redes nuevamente con la esperanza de que esta

vez los resultados sean extraordinarios. Me mantendré unido a ti, escuchando tu voz y obedeciendo tus mandamientos. Sé que esta vez será diferente. Confieso que habrá frutos abundantes de mi trabajo para ti porque esta oración la hago en el nombre de Jesús. Amén”.

Rompe con el poder de la intimidación

“Timoteo... Me acuerdo de tu fe sincera, pues tú tienes la misma fe de la que primero estuvieron llenas tu abuela Loida y tu madre, Eunice, y sé que esa fe sigue firme en ti. Por esta razón, te recuerdo que avives el fuego del don espiritual que Dios te dio... Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor y timidez sino de poder, amor y autodisciplina...”, 2ª Timoteo 1:3-7 (NTV).

Timoteo era un líder que servía a Dios en la iglesia. Pablo, ya anciano, le escribe una carta para decirle que avive el fuego del don de Dios en su vida. El apóstol lo conocía bien. Timoteo no era un fraude sino un verdadero discípulo de Jesús. Pablo estaba orgulloso de su hijo espiritual: *“... Les envié a Timoteo, mi fiel y amado hijo en el Señor”, 1ª Corintios 4:17 (NTV). “Si llega Timoteo, procuren que se sienta cómodo entre ustedes, porque él trabaja como yo en la obra del Señor”, 1ª Corintios 16:10 (NVI).* No es un detalle menor saber que el gran apóstol tiene un concepto superlativo acerca de Timoteo y su obra.

Ahora bien, la Biblia nos enseña que podemos honrar a Dios de dos maneras. La primera es edificando un carácter como el de Cristo y, la segunda, ejerciendo los dones que Dios nos ha dado. **Hay creyentes que buscan el éxito a cualquier precio y descuidan el carácter.** Son personas que están detrás del poder, la unción y el éxito ministerial. Buscan los dones sin darse cuenta que el desarrollo del carácter es más importante.

Por el otro lado hay cristianos que solo buscan el carácter y

descuidan el desarrollo de los dones. Ellos simplemente quieren ser santos, rectos y humildes postergando el servicio para Dios. Parece que Timoteo estaba muy cerca de este extremo, ya que Pablo tuvo que decirle en la primera carta: *“No descuides el don espiritual que recibiste... cuando los ancianos de la iglesia te impusieron las manos”*, 1ª Timoteo 4:14 (NTV).

Al enviarle la segunda carta lo primero que hace es volver sobre el asunto y recordarle que avivara el fuego del don de Dios que estaba en él. Parece ser que **el problema de Timoteo no era su carácter sino la reticente actitud a ejercer el don de Dios**. Pablo lo exhorta a no menospreciar, ignorar o desvalorizar los dones que Dios le había dado. Este es el error en el que caen muchas personas que piensan que con el solo hecho de ser piadosas o santas el poder se activará para cumplir con la misión de Dios en sus vidas. Si la santidad activara por sí sola los dones de Dios Timoteo estaría trabajando al máximo de su potencial, ya que no había alguien más santo que Él.

Dios podría darte un don, pero a menos que lo ejerzas permanecerá inactivo. Yo era una persona extremadamente tímida (escribe José Luis). Tenía muy poca habilidad para relacionarme con la gente. Era vergonzoso e introvertido. Jamás pude hablarle a más de dos personas al mismo tiempo. Era el hazmerreír de toda la clase cuando tenía que pasar al frente para dar un examen oral. Y eso me acompañó hasta la universidad. La primera que vez que pude dirigirme a un pequeño grupo fue después de convertido cuando enseñé el salmo 23 en una reunión hogareña. Al asumir el pastorado lo primero que cuestioné fue mi inaceptable calidad en la comunicación. ¿Cómo voy a ser pastor si soy tan tímido y no tengo la capacidad oratoria que se necesita? Precisaba la gracia divina para

realizar el trabajo que Dios me pedía. Y ese carisma llegó. **Me fue impartida una habilidad para hacer algo que no podía hacer por mí mismo.**

Cuando Dios te diga que hagas algo, ¡hazlo! Cada uno de nosotros no debería operar en las habilidades naturales sino en el ‘carisma, don o gracia’ que Dios ha depositado sobre nuestra vida. La Biblia dice: *“Dios... les ha dado un don a cada uno de ustedes. Úsenlos bien para servirse los unos a los otros”*, 1ª Pedro 4:10 (NTV). Si eres una persona nacida de Dios puedes estar segura que Él te ha dado, por lo menos, un don. **Ese don te da la habilidad para hacer algo que está más allá de tu capacidad natural.** Entonces, no trabajes apoyado en tus capacidades naturales cuando tienes una gracia que te faculta para ir más allá de lo que puedes lograr por ti mismo.

No está bien dejar que los dones de Dios se duerman. *“Úsenlos bien para servirse los unos a los otros”*. Los dones no son para ti mismo sino para servir a los demás y edificar el reino de Dios. Recuerda que el don no es tuyo, no te pertenece. *“Todo lo que tienes, Dios te lo ha dado. Entonces, ¿por qué presumes como si lo hubieras conseguido tú mismo?”*, 1ª Corintios 4:7 (PDT). Formamos parte de un cuerpo y cada miembro tiene una función diferente.

Feliz la persona que conoce su don y opera en ese don edificando el cuerpo de Cristo. Miserable el hombre o la mujer que trata de operar en los dones de otras personas. ¿Por qué nos seducen tanto los ministerios de plataforma? Dios dijo que las partes del cuerpo que no se ven son más importantes que las que se ven: *“De hecho, algunas partes del cuerpo que parecieran las más débiles y menos importantes, en realidad, son las más necesarias”*, 1ª Corintios 12:22 (NTV). Una persona puede vivir sin una pierna; sin embargo, la

pierna suele recibir mucha atención. Seguramente has escuchado elogiar las piernas de una persona pero, ¿has escuchado alguna vez que alguien dijera: “que hermoso hígado tienes”? Lo interesante es que se puede vivir sin las piernas pero no sin el hígado.

A menudo grabamos programas que se emiten en la televisión. Cada uno de esos programas tiene una pre y post producción que pocos conocen. Horas de trabajo de un equipo de más de quince personas a fin de que un programa pueda salir al aire. Camarógrafos, sonidistas, personas encargadas del vestuario, maquillaje, luces, utilería; editores, compositores, etc. Todo eso no se ve, pero sin ese valioso aporte el programa no puede emitirse. No menosprecies los dones que Dios te regaló y asegúrate que no estén durmiendo. Puede que tu don se relacione con algún servicio poco visible pero no significa que sea menos necesario o que tenga menos recompensa. Honras a Dios cuando lo sirves ejerciendo el don que te dio.

¿Por qué ‘se duermen’ los dones de Dios en nosotros? *“Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor y timidez sino de poder, amor y autodisciplina”*, 1ª Timoteo 3:7 (NTV). Pablo le dice a Timoteo que sus dones están inactivos porque se ha dejado intimidar. Como líder joven en una iglesia con muchos problemas, Timoteo debió haberse sentido abrumado frente a las demandas. **El don de Dios se duerme cuando nos sentimos intimidados.** Rompe con el poder de la intimidación y haz lo que Dios te dijo que hicieras.

Tomemos un ejemplo bíblico. Acab era el rey de Israel y Elías el profeta que reunió al pueblo y a los 450 profetas de Baal en el monte Carmelo. La historia relatada en el primer libro de Reyes es bien conocida. Fuego del cielo cayó sobre el altar que había edificado

Elías, demostrando que Jehová era el verdadero Dios. Al final de ese mismo día todos los profetas de Baal habían sido ejecutados. Cuando Jezabel se enteró, le mandó un mensaje a Elías: *“Que los dioses me hieran e incluso me maten si mañana a esta hora yo no te he matado, así como tú los mataste a ellos”*. Elías tuvo miedo y huyó para salvar su vida...”, 1º Reyes 19:2-3 (NTV). El profeta se sintió intimidado al punto de huir para salvar su vida. Deambuló de un lugar a otro hasta que en oración le pidió a Dios morir. Estaba confundido, deprimido; sin visión y sin esperanza.

Dios deseaba que Elías terminara su trabajo, pero él se rindió ante la intimidación. El miedo nos desplaza del lugar que Dios quiere que tengamos. Elías tomó la dirección equivocada. ¿Y cómo lo sabemos? Porque después de haber caminado por cuarenta días Dios le dijo: *“¿Qué haces aquí Elías?”*, 1º Reyes 19:9 (NTV). En otras palabras: *“¿por qué abandonaste tu lugar?”*. Dios quería que regresara y enfrentara a Jezabel como lo había hecho con los profetas de Baal. **No te engañes, cada vez que te sientas intimidado por alguien y no lo confrontes, pierdes tu posición y la misión de Dios corre peligro.**

Después de preguntarle dos veces al profeta: *“¿Qué haces aquí Elías?”*, 1º Reyes 19:9 y 13, Dios le dijo: *“—Regresa por el mismo camino, y... unge a... Jehú... como rey de Israel; unge también a Eliseo... para que te suceda como profeta...”*, 1º Reyes 19:15-17. Elías había desertado de su misión. Ahora se necesitarían dos hombres para terminar el trabajo. **El miedo es la principal razón por la que los cristianos no comienzan o no terminan aquello que Dios les encomienda.**

Oración

“Padre, perdóname por haber tolerado en mi vida lo que no es de tu agrado. Perdóname por dejarme vencer frente a la intimidación. Me arrepiento Señor. Te pido ahora que me respaldes porque me levanto sobre toda forma de intimidación, y en nombre de Jesús digo: Tú, espíritu de intimidación, te he tolerado mucho tiempo. Dios no me dio espíritu de temor sino de poder, amor y dominio propio. Rompo con tu poder sobre mi vida y mi casa, también sobre el ministerio que Dios me ha dado. Te ordeno que saques tus garras inmundas de todo aquello que se relacione conmigo. Fuera. Fuera. ¡Fuera en el poderoso nombre de Jesús! Amén”.

Vivir bajo cielos abiertos

*“Jacob salió de Beerseba y viajó hacia Harán. A la caída del sol, llegó a un buen lugar para acampar, y se quedó allí a pasar la noche... Mientras dormía, soñó con una escalera que se extendía desde la tierra hasta el cielo, y vio a los ángeles de Dios que subían y bajaban por ella. En la parte superior de la escalera estaba el SEÑOR, quien le dijo: “Yo soy el SEÑOR, Dios de tu abuelo Abraham, y Dios de tu padre Isaac. La tierra en la que estás acostado te pertenece. Te la entrego a ti y a tu descendencia... Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia. Además, yo estoy contigo y te protegeré dondequiera que vayas...”. Entonces Jacob se despertó del sueño y dijo: “¡Ciertamente el SEÑOR está en este lugar, y yo ni me di cuenta!”; pero también tuvo temor y dijo: “¡Qué tan temible es este lugar! No es ni más ni menos que **la casa de Dios, ¡la puerta misma del cielo!**”, Génesis 28:10-17 (NTV).*

Jacob reconoció que estaba en la ‘casa de Dios’ y no lo sabía. ¿Es posible estar en presencia de Dios y no darse cuenta? ¡Claro que sí! ¿Recuerdas a los discípulos camino a Emaús? Jesús estaba con ellos y no lo supieron hasta que Él bendijo y partió el pan, Lucas 24:31. Ocurrió exactamente lo mismo con los religiosos del primer siglo; mientras clamaban fervorosamente por el Mesías prometido, Jesús pasaba por la puerta del templo donde estaban reu-nidos.

¿Sucedo hoy en día? ¡Todo el tiempo! Mientras algunas personas solo piensan en el asado del mediodía, otras, en el mismo culto y a pocos metros están viviendo un encuentro transformador con la presencia manifiesta del Señor. Algunas están desbordadas por el cielo y, quizás justo la persona que está a su lado ni siquiera sabe que Dios está tan cerca. **Es un hecho que podemos ser ignorantes de la**

presencia y del obrar de Dios en nuestras vidas y a nuestro alrededor.

Solemos estar tan distraídos que es probable que Dios esté pasando delante de nosotros y no nos demos cuenta. ¿Y si ha llegado el tiempo de Dios para tu ministerio o tu familia? Dios podría estar trabajando y tú no saberlo; o lo que es aún peor podrías estar estorbando la obra de Dios queriendo escaparte de su trato. Es hora de despertar, ¡no podemos adormilarnos!

Debe haber sido difícil para Jacob entender la visión. Muchos años después, con la llegada de Jesús, esa visión tuvo un cumplimiento inicial. *“Y la Palabra se hizo carne, y **habitó entre nosotros**, y vimos su gloria (la gloria que corresponde al unigénito del Padre), llena de gracia y de verdad”*, Juan 1:14 (RVC). Jesús era la casa de Dios y Dios ‘habitó’ entre nosotros. Luego leemos: *“Natanael exclamó: —Rabí, ¡tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel! Jesús... agregó: “Les digo la verdad, todos **ustedes verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre, quien es la escalera entre el cielo y la tierra**”, Juan 1:49-51 (NTV).*

El pastor Bill Johnson nos recuerda que el cumplimiento de la ‘casa de Dios’ comenzó con Jesús, pero el concepto no se detuvo con Él. *“**Ustedes son el templo de Dios y el Espíritu de Dios vive en ustedes**”, 1ª Corintios 3:16 (PDT). “Por su unión con Jesucristo, ustedes también forman parte de ese edificio, en donde **Dios habita por medio de su Espíritu**”, Efesios 2:22 (TLA).* La visión de Jacob tiene su cabal cumplimiento primero en Cristo y finalmente en nosotros, que somos ‘la casa de Dios’ aquí en la tierra.

Decir que los creyentes son ‘casa de Dios’ aquí y ahora es igual a decir que vivimos bajo cielos abiertos. Tú no tienes que hacer algo

para abrir el cielo; Jesús lo hizo por ti. Cuando Él murió el velo del templo se rompió de arriba hacia abajo. Esa cortina separaba el lugar santo del lugar santísimo, el sitio donde vivía Dios; un lugar al que nadie entraba sino el sumo sacerdote una sola vez al año.

El camino a la presencia de Dios que había permanecido cerrado ahora se abría para todos. Antes, nadie accedía a la presencia de Dios. El corazón de Dios oculto tras el velo ahora se descubría. Dios se tornaba accesible. Y desde entonces todos tenemos libertad para acercarnos a Dios y vivir bajo cielos abiertos. La única condición para vivir bajo cielos abiertos es permanecer en Dios. Mientras estemos conectados con Él, viviendo en obediencia y santidad, será imposible no ser bendecido y experimentar la realidad de ángeles que suben y bajan.

Entonces, **¿por qué tantos cristianos no viven esa realidad sobrenatural de cielos abiertos?** Porque no utilizan los recursos que Dios pone a su disposición. Hay un mundo de posibilidades inexploradas y recursos desaprovechados en el cielo. Miles de cristianos no han utilizado las escaleras espirituales. Nunca han entrado al terreno de lo sobrenatural. No se arriesgan; no van por más. ¡No te conformes solo con el concepto de que eres casa de Dios, atrapa su profundo significado de poder y establécelo aquí a la tierra!

Mientras estés asociado con el Padre, los demonios no tienen posibilidades contigo. Satanás no puede cerrar el cielo que Jesús abrió sobre tu vida, trabajo, familia y ministerio. ¿Escuchaste? El infierno no tiene el poder que bloquear los recursos y alejarte de las bendiciones y el afecto del Padre. Jacob reconoció que la casa de Dios era la puerta misma al cielo, Génesis 28:17. No te confundas. Jesús

dijo: *“Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”*, Mateo 16:18.

El pastor Bill Johnson dice: “Mucho tiempo interpreté equivocadamente este pasaje al pensar que quería decir que “las puertas del cielo prevalecerán sobre los ataques del enemigo”. Veía a la iglesia como un grupo de personas encerradas dentro de un recinto, con los hombros contra la puerta, tratando de sostener el fuerte mientras el diablo y sus poderosos subordinados golpeaban contra ella. Veía a la iglesia en una postura de temor y debilidad, tratando de proteger lo que poseía hasta que Dios se apresurara y nos rescatara del grande y poderoso diablo. Pero Jesús nos entregó la imagen opuesta. Él dijo: “Las puertas del infierno no prevalecerán”.

¿Has pensado alguna vez que estamos a la ofensiva, no a la defensiva? ¡Las ‘puertas’ que los demonios establecen en tu casa, familia, trabajo y ministerio no prevalecerán! Avanza, toma y conquista los territorios que están bajo el dominio del diablo. Jesús prometió que al final ninguna puerta del infierno permanecerá”.⁶

¿Dónde están las puertas del infierno? En tu mente. El diablo gana poder en nuestras vidas cuando nos ponemos de acuerdo con él aceptando sus mentiras. Por eso Pablo dijo que debíamos llevar cautivo todo pensamiento (no alguno sino todos) a la obediencia de Cristo. Precisamente allí, en la mente, es donde el diablo establece sus puertas para marcar territorio.

Nuestro desafío entonces es ponernos de acuerdo con Dios todo el tiempo, permitir que nuestra mente sea la puerta del cielo en la que los ángeles asciendan y desciendan libremente con los mandatos sobrenaturales. Dios comunica sus pensamientos y planes. Nos revela sus intenciones y deseos, finalmente libera su verdad si

permanecemos en acuerdo con Él. Recuerda, ¡son las puertas del infierno las que tendrán que ceder! ¡Toma los recursos del cielo y conquista los territorios que Dios te ha dado!

Una vida de puertas abiertas

*“El SEÑOR le dijo a Samuel: —... llena tu frasco con aceite de oliva y ve a Belén. Busca a un hombre llamado Isaí que vive allí, porque he elegido a uno de sus hijos **para que sea mi rey...** Así que Samuel hizo como el SEÑOR le indicó. Cuando llegó a Belén, los ancianos del pueblo salieron a su encuentro temblando. — ¿Qué pasa? —le preguntaron—... vine para ofrecer un sacrificio al SEÑOR. Purifíquense y vengan conmigo al sacrificio. Luego Samuel realizó el rito de purificación para Isaí y sus hijos y también los invitó al sacrificio... Después Samuel preguntó: — ¿Son éstos todos los hijos que tienes? —Queda todavía el más joven —contestó Isaí—. Pero está en el campo cuidando las ovejas y las cabras. —Manda llamarlo de inmediato —dijo Samuel—. No nos sentaremos a comer hasta que él llegue... Al estar David de pie entre sus hermanos, Samuel tomó el frasco de aceite de oliva que había traído y ungió a David con el aceite. **Y el Espíritu del SEÑOR vino con gran poder sobre David a partir de ese día.** Luego Samuel regresó a Ramá”, 1ª Samuel 16:1-13 (NTV).*

Una puerta puede ser una señal de esperanza, de oportunidad o nuevos comienzos; pero también puede ser el lugar por donde nos escapamos de una circunstancia difícil y adversa. Es habitual que en la vida nos encontremos con puertas abiertas y, en otras ocasiones, con puertas cerradas. También es sabido que hay puertas que debemos abrirlas nosotros mismos y, como veremos a continuación, hay puertas que fuimos llamados a cerrar. Además es muy común que otras personas nos abran o nos cierren puertas. Bernabé supo abrirle a Pablo una puerta ministerial muy importante y Samuel hizo lo propio con un adolescente llamado David.

Veamos este último caso más de cerca. La principal

responsabilidad de David era cuidar ovejas. Mientras tanto, sus padres iban y venían en los preparativos para recibir la visita oficial del profeta Samuel. ¡Era como si el presidente de una nación llegara un hogar! La Biblia nos cuenta que Samuel ofreció un sacrificio a Dios e **invitó a toda la familia de Isaí a participar del culto** (1º Samuel 16:5); sin embargo, uno de ellos no concurrió. Si todos fueron invitados a la celebración, ¿por qué David no se hizo presente? **¡Su padre no lo tuvo en cuenta!** Isaí había ignorado a David y lo había descartado para toda posibilidad de reinado.

El pastor Alejandro Mora nos recuerda que nunca mencionó su nombre ante el distinguido visitante, más bien lo describió como “*el menor*” de todos (1º Samuel 16:11). Es de imaginar que nadie en su casa fuera cortés o solidario para abrirle la puerta, con excepción del viejo profeta Samuel.

Extraigamos dos grandes enseñanzas: 1) cuando Dios abre una puerta nadie puede cerrarla, ni siquiera el propio padre y, 2) las personas amargadas y resentidas no se desempeñan bien en puestos de liderazgo.

Aunque David había sido ignorado **nunca se aferró a la ofensa**. ¿Cómo lo sabemos? Porque cuando David derrotó a Goliat, el rey preguntó al general del ejército: “*¿Quién es el papá de este muchacho?*”, 1º Samuel 17:55 (PDT). Como nadie supo darle una respuesta el rey tuvo que preguntar personalmente: “*Muchacho, ¿quién es tu papá?*”, versículo 58. Y la respuesta de David revela honra: “*David le contestó: —Soy hijo de tu siervo Isaí, de Belén*”. ¡Qué orgulloso se sentía David por ser hijo de Isaí! Es muy probable que una de las razones por las que David enfrentara a Goliat fuera por amor a su padre. Lo había visto tan preocupado a causa de que sus hermanos estaban en la

batalla que decidió hacer algo para aliviar su angustia. Si te preguntaran quién es tu papá, ¿podrías levantar la cabeza y decir con orgullo: “Mi papá es....”?

No había señal de resentimiento o amargura en el corazón de David. Cuando su padre lo envió al campo de batalla con provisiones para sus hermanos nunca se lo escuchó quejarse o se lo vio con una mala disposición. Tampoco se advierte resentimiento contra sus hermanos que lo maltrataron en repetidas ocasiones. David tenía sobrados motivos para estar amargado. A diferencia de lo que había sucedido con Saúl, en David vemos el caso del ‘ungido abandonado’. El profeta Samuel, al regresar a Ramá, aparentemente dejó ‘a la buena de Dios’ al joven David. No lo aconsejó, no le entregó un manual para comportarse como rey y tampoco lo previno de los problemas que le sobrevendrían por los celos del defenestrado Saúl. Miles de personas y aún líderes caminan frustrados en la vida y amargados en su ministerio porque fueron abandonados por sus tutores. Pero la pregunta que queremos hacerte es: ¿Quién te ha llamado? Si es Dios, de Él debes depender todos los días de tu vida.⁷

¿Era David un súper hombre? ¿Cómo podía estar libre de toda amargura? **¡Por su amistad con Dios!** Su amor y servicio fluía como consecuencia de su íntima relación con Dios. El ungido servía a los no ungidos, el rechazado llevaba panes, queso y grano tostado a los rechazadores, el valiente sustentando a los cobardes. Este cuadro solo es posible cuando una persona está poseída absolutamente por Dios.

Es común escuchar a cristianos resentidos y heridos debido a su falta de contentamiento. Personas que siempre están reclamando, ya sea a la obra, a las autoridades que los dirigen, a los colegas, al

estado o a la familia. Viven insatisfechos con ellos mismos y descontentos con la suerte que les ha tocado. David era muy diferente: *“Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado”*, Salmo 16:5-6. Debemos vivir contentos con lo que tenemos. No conformes sino contentos. Pablo dijo: *“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento”*, 1ª Timoteo 6:6. **Contentos por lo que Dios nos ha dado, por la forma como nos ha bendecido y por la manera como nos ha tratado y cuidado.** Tenemos que ser libres de la idea de que fuimos perjudicados por Dios o por alguien más.

Aléjate de la falta de contentamiento como si te alejaras de un escorpión, es decir, corriendo. ¡Qué nuestra eterna satisfacción sea Dios! Él no es deudor de nadie. A nadie le debe nada, a nadie le esconde nada, a nadie le roba nada. David lo confirma: *“No nos castiga por todos nuestros pecados; no nos trata con la severidad que merecemos. Pues su amor inagotable hacia los que le temen es tan inmenso como la altura de los cielos sobre la tierra”*, Salmo 103:10-11 (NTV). Que nos quede claro que los verdaderos deudores somos nosotros. Los malagradecidos viven y se expresan como si Dios y la vida les debieran algo. El apóstol Pablo reconoció su deuda cuando dijo: *“A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor”*, Romanos 1:14.

Por último, déjanos que te señalemos la única puerta que debes cerrar. En 2º Reyes 4 se menciona a una mujer cuyo hijo nacido de una promesa muere: *“ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón de Dios, y cerrando la puerta, salió”*, 2º Reyes 4:21. Cuando el profeta llega a la casa de la Sunamita lo primero que hace es cerrar la puerta y encerrarse con el cadáver: *“Eliseo entró solo, cerró la puerta*

tras sí y oró al SEÑOR”, 2º Reyes 4:33 (NTV). Ora y clama paseándose por la casa, vuelve al dormitorio y nuevamente cierra la puerta, versículo 35.

¡Los milagros se construyen tras puertas cerradas!⁸ Tras puertas cerradas no se percibe olor a muerte sino a resurrección. Cuando las puertas están totalmente cerradas lo único que puede esperarse es que a continuación se abran.

No te asustes si detrás de una puerta cerrada no hay nadie. Es mejor que así sea. No necesitas a nadie más. Solo son necesarios Jesús y tú. Él mismo dijo: *“Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público”*, Mateo 6:6. **Incluso a veces es necesario sacar a todos, cerrar intencionalmente la puerta y dejar que Jesús haga su maravilloso trabajo:** *“Cuando Jesús llegó a la casa del oficial, vio a una ruidosa multitud y escuchó la música del funeral. “¡Salgan de aquí! —les dijo—. La niña no está muerta; sólo duerme”. Pero la gente se rió de él. Sin embargo, una vez que hicieron salir a todos, Jesús entró y tomó la mano de la niña, ¡y ella se puso de pie!”*, Mateo 9:23-25 (NTV).

¿Sabes lo que significa que te recompensará en público? ¡Qué abrirá las puertas que están cerradas! Dios es capaz de eso; Dios es capaz de todo. No hay nadie que pueda contra Él. No hay nadie que pueda impedir que Él te bendiga cuando ha decidido hacerlo. ¿Sabes por qué? Porque eres su hijo, eres amado y eres bendecido.

Aunque sientas miedo, hazlo de todas formas

“En ese momento, llegaron unos fariseos y le dijeron a Jesús: - ¡Huye, porque el rey Herodes... quiere matarte! Jesús les dijo: - Vayan y díganle a esa zorra que hoy y mañana estaré expulsando demonios y curando a los enfermos... y al tercer día cumpliré mi propósito”, Lucas 13:31-32 (TLA).

La amenaza del rey Herodes tenía como propósito desplazar a Jesús de su misión divina. La misma intención tuvo Jezabel cuando juró quitarle la vida al profeta Elías. *“¡Que los dioses me castiguen sin piedad si mañana a esta hora no te he quitado la vida como tú se la quitaste a ellos!”*, 1º Reyes 19:2 (NVI).

Observemos cuidadosamente la reacción de Elías en comparación con la de Jesús. *“Elías se asustó y huyó para ponerse a salvo...”*, 1º Reyes 19:3 (NVI). Jesús, en cambio, envió un recado al rey informándole que seguiría trabajando hasta cumplir su trabajo. Mientras el profeta corrió para salvar su vida, Jesús enfrentó las amenazas y siguió adelante hasta terminar lo que había comenzado.

¡Dios quiere que terminemos lo que nos ha encomendado!

El Señor deseaba que Elías terminara su trabajo, pero él se doblegó ante el temor. **El miedo lo llevó a tomar decisiones erradas.** Debemos reconocer que detrás del miedo está Satanás y él buscará de todas las formas posibles **desplazarnos del lugar donde Dios nos estableció.** Al huir, Elías cooperó con el plan de Jezabel para sacarlo del camino. Elías tomó la dirección equivocada. ¿Y cómo lo sabemos? Porque después de haber caminado por cuarenta días,

Dios le dijo: “¿Qué haces aquí Elías?”, 1º Reyes 19:9 (NVI). En otras palabras: “¿por qué abandonaste tu lugar?”. Dios quería que Elías regresara y enfrentara a Jezabel como lo había hecho con los profetas de Baal. Esta mujer era el germen de la maldad que se había propagado a todo Israel y era, además, el poder detrás de su esposo, el rey Acab, 1º Reyes 21:25. **No te engañes, cada vez que te sientas intimidado por alguien y no lo confrontes pierdes tu posición de autoridad y la misión de Dios corre peligro.**

Después de preguntar dos veces: “¿Qué haces aquí Elías?” (1º Reyes 19:9 y 13), Dios le dijo: “—Regresa por el mismo camino, y... unge a... Jehú... como rey de Israel; unge también a Eliseo... *para que te suceda como profeta...*”, 1º Reyes 19:15-17.

Elías había desertado de su misión. Entonces, Dios le pidió que unja a Jehú como rey de Israel y a Eliseo como profeta en su lugar. Se necesitarían dos hombres para terminar el trabajo de Elías.

Es lamentable leer lo que sucedió después de que Elías huyó por temor a Jezabel. La maldad creció aún más en la nación a causa de la influencia de esta perversa mujer. Jehú finalmente mató a Jezabel (2º Reyes 9:30-37), no sin que antes ella intentara intimidarlo como lo había hecho con Elías. Jehú acabó con la idolatría, mató a los hijos de Acab y exterminó a los adoradores de Baal: “*Así exterminó Jehú a Baal de Israel*”, 2º Reyes 10:28.

La intimidación de Herodes tenía un propósito similar al de Jezabel, a saber, desplazar a Jesús de su misión. Si lograba su cometido, el plan de Dios para la salvación de la humanidad quedaría incompleto. Pero Jesús reaccionó de manera muy diferente al profeta Elías. Jesús terminaría lo que había comenzado. Y nosotros le estaremos agradecidos por siempre.

La mejor manera de vivir la vida cristiana es enfrentando el miedo, ya que si no lo haces el temor se vuelve más fuerte. En otras palabras, no huyas del miedo, corre hacia él y enfréntalo con la ayuda de Dios. Recuerda: ¡con Dios siempre se gana, con Dios nunca se pierde!

Jesús sabía que estaba en el centro de la voluntad del Padre y su misión en la tierra no sería abreviada por la amenaza de ningún ser humano, aun cuando éste fuera el rey.

Si Dios reina en nuestras vidas y nosotros dependemos de Él haciendo su voluntad, nada ni nadie abortará sus planes. ¿Y cómo sabemos que Jesús completó lo que comenzó? Porque en la cruz exclamó: "*Consumado es*". No fue sencillo; por el contrario, se expuso a la burla de las multitudes, recibió escupitajos, puñetazos, una corona de espinos y muchos latigazos. A pesar de todo, lo hizo. Pagó el precio. Llevó sobre sí el pecado de la humanidad y por su sangre tenemos perdón de todos los pecados.

Las personas que logran cosas en la vida están decididamente determinadas en completar lo que comienzan. **Son personas que siguen hacia su objetivo y nada las detiene.** ¿Qué medidas tomarás en los próximos días para convertirte en una persona que termina lo que comienza? ¿Has dejado de hacer alguna cosa por temor de las personas? ¿Te has sentido presionado a realizar algo para agradar a alguien? ¿Temes al hombre más que a Dios? ¿Alguien te ha intimidado?

Piensa en aquello que Dios te pidió que hicieras y que por temor no lo hiciste. Enfrenta tu miedo y hazlo. La victoria está de tu parte, porque la victoria ya fue conquistada por Cristo. Él marcó la forma de actuar frente a las amenazas. Sin importar cuán fuerte sea la

tormenta a tu alrededor, levántate, sigue avanzando, el triunfo es tuyo.

Tormentas en la vida

Algunas tormentas son enviadas por el diablo y otras por Dios. En Marcos 4:35-41 se nos dice que los discípulos tuvieron que enfrentar una gran tormenta mientras Jesús dormía en la popa. La tormenta fue enviada por el diablo para atemorizarlos y distraerlos de la voluntad de Dios.

Otras tormentas son enviadas por Dios, como la que registra el libro de Jonás en el primer capítulo: *“Pero el Señor arrojó al mar un fuerte viento y hubo una tormenta tan grande que el barco corría el peligro de romperse en pedazos. Los marineros estaban muy asustados, cada uno le rogaba a su propio dios y arrojaron la carga al mar para quitarle peso al barco. Mientras tanto Jonás había bajado al interior del barco y se encontraba sumido en un sueño profundo. Entonces el capitán se le acercó y le dijo: — ¿Qué estás haciendo ahí, dormilón? ¡Levántate y ruega a tu dios! A lo mejor tu dios se fije en nosotros y nos ponga a salvo”,* Jonás 1:4-6 (PDT). Esta tormenta tenía el propósito de regresar a Jonás a la voluntad de Dios.

La enseñanza es clara: existen tormentas que el diablo levanta a nuestro alrededor con el único propósito de desviarnos de nuestra misión; pero hay otras tormentas enviadas por Dios cuyo propósito es traernos de regreso a su voluntad.

“Algunas personas enfrentan tormentas debido a que doblaron a la izquierda cuando Dios giró a la derecha. Dios trae una tormenta en su misericordia para encaminarlas de nuevo. Otras enfrentan tormentas porque se encuentran en medio de la voluntad de Dios”, Bill Johnson.

Jesús y sus discípulos enfrentaron una tormenta por estar en el centro de la voluntad divina. Salvar y liberar a un endemoniado estaba en la agenda de Dios y sus siervos tuvieron que enfrentar graves dificultades por obedecer. Jonás, en cambio, enfrentó una tormenta por no hacer la voluntad de Dios.

¿En qué tormenta te encuentras? ¿Es por obedecer o por desobedecer a Dios? La tormenta que estás atravesando, ¿es enviada por el diablo para distraerte o enviada por Dios para devolverte al camino correcto?

Cómo hablar para que Dios nos escuche

“... Los moabitas... declararon la guerra a Josafat... Josafat se dispuso a consultar al Señor, y ordenó que todos... ayunaran. En todas las ciudades... la gente se reunió para pedir la ayuda del Señor, y Josafat se puso de pie en el templo del Señor... y dijo: “Señor... nosotros no tenemos la fuerza suficiente para enfrentar a ese gran ejército que viene a atacarnos. ¡No sabemos qué hacer, y por eso volvemos a ti nuestra mirada!”... El espíritu del Señor... dijo: “... No tengan miedo... porque esta batalla no la libran ustedes, sino Dios... Simplemente quédense quietos, y contemplan cómo el Señor los va a salvar...”. Entonces Josafat se inclinó de cara al suelo, lo mismo que todos los de Judá... se postraron delante del Señor, y lo adoraron”, 2º Crónicas 20:1-18 (RVC).

Hay dos formas de enfrentar un problema: solos o con ayuda. Si decidimos pedir ayuda el gran interrogante es: ¿a quién? Josafat fue un líder del que podemos aprender. Aunque era rico, poderoso (2º Reyes 17:5 y 12) y tenía un ejército que sobrepasaba el millón de soldados (2º Crónicas 17:14-19) **decidió pedir ayuda al Señor.** ¿Imagínate lo que sucedería si nosotros siguiéramos su ejemplo y recurriéramos a Dios cada vez que nos encontramos en problemas?

Entiéndase bien, Josafat no solo pidió ayuda cuando tuvo serios problemas sino que vivió comprometido con Dios todos los días de su vida. El Señor ayudó a Josafat porque era un hombre que buscaba a Dios independientemente de la situación en la que se encontraba: *“El SEÑOR estaba con Josafat porque... Buscó a Dios... obedeció sus mandatos... y estaba profundamente comprometido con los caminos*

del SEÑOR...", 2º Crónicas 17:3-6 (NTV).

El líder tomó la iniciativa de poner a Dios en primer lugar y TODA la nación siguió sus pasos: *"Los habitantes de todas las ciudades de Judá fueron a Jerusalén para buscar la ayuda del SEÑOR"*, 2º Crónicas 20:4 (NTV). Los buenos líderes no solo buscan a Dios sino que procuran que sus seguidores hagan lo mismo: *"Josafat vivía en Jerusalén pero solía salir a visitar a su gente... para animar al pueblo a que volviera al Señor"*, 2º Crónicas 19:4 (NTV). Josafat recordó a los líderes que su función era agradar a Dios y no a la gente: *"Recuerden que no juzgan para agradar a la gente sino para agradar al Señor... Teman al Señor y juzguen con integridad..."*, 2º Crónicas 19:6-7 (NTV). Finalmente les indicó el camino del liderazgo: *"Ustedes deben enseñarles a sus compatriotas a obedecer todo lo que Dios ha ordenado... Díganle a la gente que no ofenda a Dios, para que él no los castigue. Sigán ustedes mi consejo, y no tendrán de qué arrepentirse"*, 2º Crónicas 19:10 (TLA).

Imagínate la revolución que tendríamos si los padres, los líderes en el trabajo o la nación dispusieran su corazón para buscar a Dios. ¿Qué cosa mejor podrían hacer? ¿Qué legado más importante podrían dejarle a los que aman? Imagínate lo que sucedería en un colegio si el director y sus profesores pusieran a Dios en primer lugar. ¡Tan solo piensa en los resultados que se producirían si todos buscáramos a Dios!

La responsabilidad del líder se reduce básicamente a dos cosas: **1) ministrar a la presencia de Dios**: *"... El Señor puso aparte a la tribu de Leví para que... estuviera en su presencia y lo sirviera..."*, Deuteronomio 10:8 (LPD); **2) lograr que otros hagan lo mismo**: *"Ustedes (los líderes) tienen que advertirles (al pueblo) que no pequen contra el Señor para que Dios no se enoje con ustedes y con ellos. Si actúan*

así, no tendrán culpa”, 2º Crónicas 19:10 (PDT). Nota esta declaración: “para que Dios no se enoje con ustedes (los líderes)”.

Hoy en día tenemos iglesias famélicas, deseosas de conocer a Dios pero con líderes que por temor de la gente deshonran a Dios alejándose de la verdad bíblica. Algunos predicadores se expresan con tanta diplomacia y tienen tanto cuidado de no ofender a la gente que obtienen muy poco o ningún resultado. ¡Qué abismalmente distinta era la predicación apostólica! La indiferencia era imposible en aquellos tiempos. Los apóstoles hacían que el oyente se ubicara en una de dos posiciones pues era una predicación orientada a producir un avivamiento o una protesta.⁹

Ten cuidado de ponerte del lado del pecador y deshonrar a Dios. Es muy común que simpaticemos con las personas al punto de justificar sus errores y, por ende, no mostrándoles el camino correcto. *“Leví... en paz y rectitud caminó conmigo, y apartó del pecado a muchos.”*, Malaquías 2:4-6 (NVI). Es cierto que tenemos que hacerlo con mucho amor considerándonos a nosotros mismos, pero debemos ser la voz profética que indique el camino a la santidad. **¡El líder debería entregar la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad!** Debemos ser claros en este mensaje: no se puede contar con la presencia de Dios evadiendo sus mandamientos. **La obediencia y la santidad preceden a su presencia y también a su bendición.**

Volvamos a considerar la historia de Josafat.

La Biblia nos cuenta que después de que el pueblo ayunara, todos se reunieron en el templo para invocar la ayuda de Dios. ¿Por qué en el templo? Porque era el lugar dedicado a honrar su Santo Nombre, 2º Crónicas 6:34-35. El templo sigue siendo el lugar donde todas las

semanas nos reunimos para invocar la presencia de Dios y adorarlo en unidad. Es nuestro 'aposento alto' en el que nos ponemos de acuerdo para buscar su rostro. ¡Aquellos que siguen el ejemplo de Josafat acudiendo al templo para derramar su corazón ante el Señor se llevarán, con toda probabilidad, mucho más que si lo invocaran en medio de un juego deportivo en un estadio de fútbol! ¡No hay dudas de que en el templo, cuando nos reunimos todos sus hijos a orar y adorar hay algo especial que no se puede minimizar y esto es la PRESENCIA DE DIOS!

Ahora veamos el resultado de la intervención divina. El Señor les dijo que no tuvieran miedo porque esa guerra no era de ellos sino de Dios. Les pidió que se quedaran quietos y observaran cómo los liberaría del poder del enemigo. ¿Y cuál fue la respuesta del pueblo? *“Los levitas... se pusieron de pie para alabar a viva voz al SEÑOR... Después... el rey nombró cantores que caminaran delante del ejército cantando al SEÑOR... **Cuando comenzaron a cantar y a dar alabanzas**, el SEÑOR hizo que los ejércitos (del enemigo)... empezaran a atacarse entre sí. De modo que cuando el ejército de Judá llegó al puesto de observación en el desierto, no vieron más que cadáveres hasta donde alcanzaba la vista. Ni un solo enemigo había escapado con vida... Luego todos... volvieron a Jerusalén... rebosando de alegría porque el SEÑOR les había dado la victoria sobre sus enemigos...”*, 2º Crónicas 20:19-27 (NTV). La adoración sigue siendo el mejor antídoto para contrarrestar las influencias del enemigo en nuestras vidas.

¿Sabes cuál es la lección más importante que deberíamos aprender? Que cuando los recursos naturales no son suficientes para solucionar un problema, es de sabios apelar a lo sobrenatural. En lugar de adoptar nuevas estrategias que parecen no dar resultado, clamemos

por una intervención divina. Elías hizo un esfuerzo sobrehumano para lograr que el pueblo se volviera a Dios: “¿Hasta cuándo seguirán dudando? Decidan si el Señor es el Dios verdadero y entonces síganlo a él...”, 1º Reyes 18:21 (PDT). ¿Y cuál fue la respuesta? “La gente no respondió ni una palabra”, 1º Reyes 18:21. Pero cuando Dios respondió con fuego las personas se postraron inmediatamente.

Aquello que el esfuerzo de los hombres no puede lograr, es un trabajo sencillo y momentáneo cuando el Espíritu se derrama.¹⁰ ¿Sabes por qué Dios no interviene? Porque nosotros estamos todavía en control de la situación apoyados en nuestras propias fuerzas finitas. Estamos tan ocupados en nuestros asuntos que nos olvidamos de aquella obra portentosa que Dios espera hacer si tan solo le diéramos la oportunidad. Deberíamos llegar al punto de decir como Josafat: “*Nosotros no tenemos la fuerza suficiente... ¡No sabemos qué hacer, y por eso volvemos a ti nuestra mirada!*”, 2º Crónicas 20:12 (RVC), entonces podremos esperar que Dios nos responda de una forma semejante: “*No tengan miedo y no pierdan la esperanza... porque esta guerra no es de ustedes, sino de Dios... quédense quietos en sus puestos y verán cómo el Señor los salvará*”, 2º Crónicas 20:15-17 (PDT).

Lo que digas sucederá

*“Jesús volvió a Cafarnaúm... Cuatro hombres le trajeron un paralítico... Como no podían acercarlo a Jesús a causa de la multitud, levantaron el techo donde él estaba y por el boquete bajaron al enfermo en su camilla. Al ver la fe de aquella gente, **Jesús dijo** al paralítico: “Hijo, se te perdonan tus pecados”. Estaban allí sentados algunos maestros de la Ley, y pensaron en su interior: ¿Cómo puede decir eso?... Pero Jesús supo en su espíritu lo que ellos estaban pensando, y **les dijo**: ... ¿Qué es más fácil decir... se te perdonan tus pecados, o decir: levántate, toma tu camilla y anda? Pues ahora ustedes sabrán que el Hijo del Hombre tiene en la tierra poder para perdonar pecados. **Y dijo al paralítico**: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”. El hombre se levantó... cargó con su camilla y se fue. La gente quedó asombrada, y todos glorificaban a Dios...”, Marcos 2:1-12 (BL95).*

¿Has pensado alguna vez por qué el paralítico no pudo llegar hasta dónde estaba Jesús? Aun hoy en día se considera inhumano no tenderle una mano a quien padece una discapacidad. Generalmente se ayuda al ciego a cruzar la calle y se concede permiso a quien teniendo muletas desea subir al ómnibus. ¿No había alguien allí que dijera: “eesh muchachos, dejemos que lleven a este hombre para que pueda ver a Jesús”? Es muy probable que la gente no fuera desconsiderada, simplemente no se percató de la realidad. Estaban tan abstraídos con lo que sucedía dentro de la casa que no miraron al que tenía necesidad. Corremos el mismo peligro. Estamos tan “entretenidos” con la programación que se presenta dentro de los templos que nos olvidamos de la gente con necesidad y no pensamos solo en necesidades físicas sino de la más importante de todas: LA NECESIDAD DE DIOS.

Ahora bien, llegar hasta Jesús no era garantía de que fuera sanado. Jesús sanó al paralítico porque 'vio la fe', versículo 5. Ese día Jesús sanó solo a un hombre. En el auditorio, ¿no había otros enfermos? Por supuesto que sí. ¿Y por qué no fueron sanados? Porque Jesús 'no vio la fe' de ellos. **¡Dios responde a la fe y a nada más! Dios no se conmueve por tu necesidad sino por tu fe.** ¿Tienes tú una fe que Dios pueda ver? ¿Estás haciendo algo fuera de lo común para demostrarle a Dios que crees en Él? No es suficiente con pedir; no es suficiente con creer. Al igual que el paralítico tienes que hacer algo para demostrar tu fe en Dios.

Más allá del milagro el pasaje resalta un debate acerca de lo que Jesús estaba diciendo. Cuando Jesús perdona los pecados del paralítico los maestros de la ley religiosa reaccionaron en sus corazones, pero sin emitir una palabra: "*¿Qué es lo que dice éste?*", versículo 7 (RVC). Como Jesús conocía los pensamientos de ellos les preguntó: "*¿Qué es más fácil decir... se te perdonan tus pecados, o... levántate, toma tu camilla y anda?*", versículo 9. Si la pregunta estuviera dirigida a ti: ¿qué responderías? ¡Ten cuidado! Jesús no pregunta qué es más fácil hacer sino qué es más fácil decir. ¿Qué te resulta más fácil decir: "sí" o "no"? ¿Qué es más fácil decir: "Juan o Pedro"? Por supuesto, es lo mismo. Es como si Jesús estuviera diciendo: "*¿qué quieren que diga? Porque **cualquier cosa que YO DIGA, eso sucederá***".

Dios creó todas las cosas hablando: "*Por la palabra de Dios fueron hechos los cielos*", Salmo 33:6. Ocho veces en un solo capítulo se menciona que Dios dijo y algo fue hecho, Génesis 1:3, 6, 9, 11, 14, 20, 24, 26. Jesús perdonó al paralítico cuando lo dijo. Y, ¿cuándo lo sanó? ¡Cuando lo dijo! **Si lo puedes decir lo puedes tener.** Esto parece

facilista y ofrece resistencia a cualquier mente racionalista, pero es lo que dice la Biblia y es preferible creerle a Dios antes que a cualquier esquema de pensamiento humano.

Leamos cuidadosamente lo que Jesús enseñó: *“Les digo la verdad... Cualquiera que dijere... y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho”*, Marcos 11:23. Jesús comienza la enseñanza diciendo que va a decir la verdad. ¿Y cuándo mintió? Todo lo que dijo sucedió. Jesús le dijo al viento: “calla, enmudece” y así sucedió. Él dijo: “encontrarán un asno en tal lugar” y así fue. Le dijo a una higuera que se secase y en menos de 24 horas se secó desde la raíz. Sin embargo, lo que estaba a punto de decirles era tan asombroso que tuvo que comenzar diciéndoles que les diría toda la verdad.

Jesús dijo: “cualquiera”. No dijo el que tenga tres doctorados y un grado universitario; dijo cualquiera. No dijo: “el que tiene un amigo en la política”. Tampoco dijo: “el que herede un campo, tenga un título de teología o lleve muchos años en la iglesia”; dijo: “cualquiera”. **Cualquiera lo puede tener si lo puede decir.** Por supuesto cualquiera que tenga fe en creer que lo que dice le será hecho. Cash Luna dice: “¿Qué diferencia con el reino de Adán! El reino de Adán (es decir, el sistema de este mundo) no dice cualquiera, dice: “si usted califica”; si tiene una casa que hipotecar o una garantía que respalde el crédito entonces ahí le dan el préstamo. En cambio, nuestra garantía es Cristo y todas sus promesas”.

En una oportunidad un oficial romano le rogó a Jesús por su siervo enfermo. Jesús dijo: *“Iré a sanarlo”*, Mateo 8:7 (NTV). Entonces el hombre le respondió: *“Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará”*, Mateo 8:8. Es como si

hubiera dicho: “Solamente di la palabra; porque lo digas pasará”. Entonces Jesús dijo: “*ni aun en Israel he hallado tanta fe*”, Mateo 8:10. Este hombre creía que lo que decía Jesús sucedería porque también él practicaba este principio. Él dijo: “*Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace*”, Mateo 8:9.

¿Cuál fue la clave en la sanidad de la mujer con flujo de sangre? La fe expresada en sus labios: “**Porque decía**, si tocare solamente su manto, seré sana”, Mateo 9:21. ¿Cómo venció David a Goliat? ¡Hablando! **Él dijo**: “*El Señor te entregará hoy en mis manos y yo te venceré...*”, 1º Samuel 17:46. Si queremos cambiar nuestras vidas, debemos cambiar la forma de hablar. Jesús dijo: “*lo que digas... será hecho*”. **Tú no dices lo que hiciste, dices lo que vas a hacer o lo que sucederá.**

No recibimos porque nuestra confesión es contraria a lo que queremos recibir. En 1º Reyes 17 se relatan tres situaciones que debemos destacar: “*Elías... dijo a Acab: “Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino **por mi palabra**”*”, versículo 1. Otra versión dice: “*hasta que mi boca lo diga*”, RV95.

¿De dónde provenía la confianza de Elías? Como el profeta vivía en la presencia de Dios había adoptado la forma de hablar de Dios. ¿Se cumplió la palabra del profeta? Por supuesto que sí. Dejó de llover cuando él lo dijo y volvió a llover cuando él lo ordenó.

La segunda situación se presenta con la palabra de Dios al profeta: “*Porque Jehová Dios de Israel **ha dicho así**: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá...*”, 1º Reyes 17:14. ¿Y qué sucedió? “*La harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías*”, 1º

Reyes 17:16.

La última situación la encontramos en la declaración de la mujer: *"... No tengo ni un pedazo de pan en la casa. Sólo me queda un puñado de harina... y un poquito de aceite... Estaba juntando algo de leña para preparar una última comida, **después mi hijo y yo moriremos**", 1º Reyes 17:12 (NTV). ¿Y qué sucedió? Su hijo murió, versículo 17.*

Se cumplió la palabra de Elías, se cumplió la palabra de Dios y también la de la mujer. ¿Puedes entender lo que Dios está tratando de enseñarnos? **Muchas de las cosas que te están sucediendo podrían ser el cumplimiento de tus palabras.** Tenemos que alinearnos con la Palabra de Dios. Una familia está sana cuando la Palabra de Dios es la palabra de los padres y es la misma en todo el hogar.

Una iglesia sana es aquella en que la Palabra de Dios, la palabra del pastor y de la iglesia son una sola. Cuántas veces el pastor va a la presencia de Dios a buscar palabra, la predica, pero parece que no funciona. No funciona no porque no sea la palabra de Dios sino porque no la declaramos con nuestra boca luego de que ha sido predicada. La fe viene por el oír, pero se expresa por el decir. **O cambiamos la manera de hablar o las cosas que pasaron en nuestras familias por generaciones seguirán pasando.**

Confiesa la palabra de Dios. Confiesa sus promesas. Disciplina tu boca y acostúmbrate a hablar en fe. Cuando te levantes confiesa que será un gran día, que tendrás hermosas noticias y que el amor inagotable y el gozo de Dios llenarán tu vida y la de tu familia. Declara con todas tus fuerzas: "Estoy rebosante del gozo del Señor"; "estoy saturado de la paz de Dios", "disfruto de su compañía", "soy lleno del Espíritu Santo".

Oración

Te pido perdón por no creer lo que digo creer. Creo que tu palabra es verdad cuando dice: *“Cualquiera que dijere... y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho”*. Señor, que mi palabra sea tu palabra. Que tu palabra y la palabra en mi hogar sean una sola. No quiero atarme con mis palabras. Tampoco quiero apagar al Espíritu Santo con mi lenguaje de queja y murmuración. Renuncio al negativismo, a la crítica y a cualquier forma de hablar que deshonre tu nombre. Perdóname todas las veces que hablé descuidadamente, perdóname las veces que te ofendí con mi incredulidad. No confesaré nunca más derrota ni temor; por ello, a partir de este día:

Nunca Más diré “no puedo”, porque *“todo lo puedo en Cristo que me fortalece”*, Filipenses 4:13.

Nunca Más confesaré pobreza, porque *“mi Dios suplirá todo lo que me falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”*, Filipenses 4:19.

Nunca Más expresaré temor, porque *“Dios no me ha dado el espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio”*, 2ª Timoteo 1:7.

Nunca Más confesaré duda y falta de fe, porque *“Dios ha dado a todas sus criaturas la medida de la fe”*, Romanos 12:3.

Nunca Más hablaré de debilidad, porque *“Jehová es la fortaleza de mi vida”*, Salmo 27:1

Nunca Más declararé derrota porque *“Dios siempre me lleva de triunfo en triunfo en Cristo Jesús”*, 2ª Corintios 2:14.

Nunca Más confesaré enfermedad, porque *“por su llaga fui curado”* (Isaías 53:5) y Jesús *“mismo tomó mis enfermedades y llevó mis dolencias”*, Mateo 8:17.

Nunca Más hablaré de los pesares y las frustraciones, porque estoy *“poniendo todas mis preocupaciones en las manos de él, pues él cuida de mi”*, (1ª Pedro 5:7). ¡Con Cristo estoy libre de preocupaciones!

Nunca Más confesaré condenación, porque *“no existe la condenación para aquellos que están en Cristo”*, Romanos 8:1. Yo estoy en Cristo; por lo tanto, estoy libre de toda condenación.

Desde hoy en adelante, confesaré y declararé solo la palabra de Dios, sustento de mi vida y de mi fe. Amén.

Todo o nada, ahora o nunca

*“Cierta vez, un líder religioso le hizo a Jesús la siguiente pregunta: — Maestro bueno, ¿qué debería hacer para heredar la vida eterna?... Tú conoces los mandamientos: “No cometas adulterio; no asesines; no robes; no des falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre”. El hombre respondió: —He obedecido todos esos mandamientos desde que era joven. Jesús... le dijo: —**Hay una cosa que todavía no has hecho. Vende todas tus posesiones y entrega el dinero a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Después ven y sígueme. Pero, cuando el hombre oyó esto, se puso triste porque era muy rico. Cuando Jesús lo vio, dijo: “¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!...”**”, Lucas 18:18-25 (NTV).*

Cuando era niño solía jugar al fútbol con mis amigos del barrio (escribe José Luis). Era todo un ritual. Cuatro remeras indicaban los postes de los arcos, los cordones de la calle señalaban los límites del terreno de juego y dos chicos, generalmente los mejores jugadores, elegían de entre todos los que estábamos esperando para jugar. Se armaban los equipos y echábamos a correr la pelota hasta que el sol se escondía. Habitualmente el partido terminaba cuando alguien decía: “el gol gana”.

Salvando las distancias, hoy en día suele ocurrir lo mismo en las ligas mayores. En distintas disciplinas deportivas los torneos se definen con la ‘muerte súbita’; es decir, lo que nosotros llamábamos ‘el gol gana’. Si después del tiempo reglamentario los equipos no se sacan ventajas entre sí; el que hace el gol primero, ese gana.

El diseño de Dios es que vivamos de la misma manera: a todo o nada. Jesús dijo: *“El que no está conmigo, a mí se opone, y el que no trabaja conmigo, en realidad, trabaja en mi contra”*, Mateo 12:30 (NTV).

¡Qué radical es Jesús! Una persona podría no trabajar para una fundación que se dedicara a una causa tan noble como la prevención del abuso sexual infantil y eso no significa que esté en contra del trabajo que hace. En las cosas del reino la situación es muy diferente. No puedes adoptar una posición neutral con respecto a Dios. Debes escoger un bando, no hacerlo o aplazar la decisión no son opciones válidas según Jesús. ¿Eres de los que evaden el compromiso con Dios? Pues lamento decirte que ya tomaste una decisión y esa decisión (o falta de decisión) no agrada a Dios. ¿Te cuesta decidir por temor a lo que otros dirán de ti? Ten presente que peor es saber lo que te pasará a ti cuando tú honras al hombre más que a Dios, 1° Samuel 2:30.

¿Cuál era el problema de este hombre rico? ¿Su riqueza? No. Dios no tiene problemas con que tengas riquezas, el problema viene cuando las cosas te tienen a ti. Jesús le dijo: *“Hay una sola cosa que todavía no has hecho”*. ¿Una sola cosa? Sí. Tú podrías creer que está todo bien porque nueve de cada diez áreas de tu vida están en orden. Crees que eso es suficiente y que no puedes ser perfecto en todo. Sin embargo, esa obediencia selectiva es algo que a Dios no le gusta. Para Dios es TODO o NADA. Podrías decir: *“Soy ordenado con mis finanzas y pago mis diezmos; sirvo a Dios, atiendo las necesidades de mi familia y me congrego con regularidad”*. Pero podría haber algo que Dios te esté pidiendo en este tiempo en un trato muy personal. El hombre de la historia tenía ‘todo’ en orden salvo una cosa y esa fue la que Jesús quería. ¿Qué es lo que Dios te está pidiendo en este tiempo y te rehúsas a darle?

Hay que tener mucho cuidado porque **una bendición de Dios puede transformarse en un obstáculo en la relación con Dios**. Un

hijo, un nuevo trabajo, una pareja o un auto nuevo pueden significar un favor de Dios o también un obstáculo para la relación con Dios. Isaac, la bendición de Dios para Abraham, casi termina desviándolo de su camino. Lo mismo sucedió con el hijo pródigo. ¡La bendición del padre financió su alejamiento! No dejes que las bendiciones tomen el lugar de Dios en tu corazón. Que sus 'regalos' no te satisfagan sino solo Su Presencia. **¡La única manera de vivir una vida victoriosa es mirando a Dios!**

Dios siempre te pedirá aquello que amas más que a Él. Al hombre de la historia Dios no le pidió el ministerio sino sus posesiones. *"Hay una cosa que todavía no has hecho"* representa aquello a lo que te has aferrado y no quieres soltar, algo de mayor valor que Dios. Si no lo entregas voluntariamente, Dios te lo pedirá, y si te rehúsas no podrás ser su discípulo. Jesús dijo que el que quisiera ser su discípulo debería tomar su cruz y seguirlo. Primero tomar la cruz y después seguirlo; algo parecido a la orden que le da al hombre rico de la parábola: "primero entrega TODO y luego sígueme". ¡Y no tendrás tiempo para tomar esa decisión! ¡Es AHORA o NUNCA! "Y a otro le dijo: "Sígueme". Aquél le respondió: "Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre". Pero Jesús le dijo: "Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú, ve y anuncia el reino de Dios". Otro también le dijo: "Señor, yo te seguiré; pero antes déjame despedirme de los que están en mi casa". Jesús le dijo: "Nadie que mire hacia atrás, después de poner la mano en el arado, es apto para el reino de Dios", Lucas 9:59-62 (RVC).

Hubo un tiempo en el que Señor nos pidió la carrera pero después de unos años nos pidió el ministerio. **Pasábamos más tiempo ocupados en la obra del Señor que con el Señor de la obra.** El trabajo para Dios nos había desconcentrado de Dios. Muchos

cristianos 'dejan solo' a Jesús mientras hacen cosas para Él que nunca les ordenó que hicieran. María buscó complacer a Jesús estando a sus pies, Marta buscó agradarlo por medio del servicio. Mientras María lo escuchaba, Marta preparaba sándwiches que Jesús no había pedido. El Señor dijo que María había escogido la mejor parte, Lucas 10:42. **No se trata de hacer algo para Él, se trata de hacer lo que Él quiere que hagamos.** "... No dependas de tu propio entendimiento. Busca su voluntad en todo lo que hagas, y él te mostrará cuál camino tomar", Proverbios 3:5-6 (NTV).

No olvides que fuimos llamados a consagrarnos a una persona y no a una causa. "Te he escogido para que seas mi siervo...", Hechos 26:16 (PDT). "Decidí que... me olvidaría de todo, excepto de Jesucristo...", 1ª Corintios 2:2 (PDT). Al igual que Pablo nuestra búsqueda suprema debe ser el rostro del Señor. "Pongamos toda nuestra atención en Jesús...", Hebreos 12:2 (TLA). Por nada debemos afanarnos (Mateo 6:25) excepto por desarrollar una relación de amor con Jesús. Nuestro primer objetivo no es ganar almas ni plantar iglesias sino agradarlo a Él: "... Nuestro único propósito es agradar a Dios", 2ª Corintios 5:9 (NTV). Nunca sustituyas una relación con Dios por la adquisición de cosas, relaciones o logros. ¡Seamos como el músico que no procura el consentimiento del público sino **la aprobación de su director!**

"Hay una cosa que todavía no has hecho", y Jesús es el único que puede revelártela. No intentes darle a Dios algo que no te está pidiendo. No puedes hacer para Dios lo que crees que es mejor. **Dios no te ofrece que escojas lo que quieras darle o dónde o cómo servirlo.** A veces pasamos mucho tiempo tratando de convencer a Dios dónde quisiéramos ir. Esperamos la gran oportunidad, algo

sensacional y cuando llega estamos dispuestos a exclamar: “heme aquí”, listos para empacar si es que se nos indica un camino ascendente al éxito y la gloria; pero demostramos poco interés si lo que se nos pide es servirle en el anonimato, cumpliendo un deber irrelevante. Felipe podría haber pensado que en Samaria era de mayor utilidad; sin embargo su ‘éxito’ consistió en ser fiel y obediente a Dios, quien lo quería en el desierto predicándole a una sola persona. Debes ser sensible al llamado de Dios, siempre listo para realizar las cosas más pequeñas o las más grandes. Recuerda que no te perteneces a ti mismo (1ª Corintios 6:19) le perteneces a Él. **Dios quiere que seas todo de Él.** Cuando Dios tenga todo de ti, tendrá todo lo que tú tengas; por otra parte, “¡si Él no tiene tu corazón, entonces no tiene nada!”, Fabián Liendo.

¿Te animas a elevar al Señor una ‘oración peligrosa’ que podría transformar tu vida? Con una tiza marca un círculo alrededor de tus pies; luego di: **“Señor aviva a todo el que se encuentre dentro de este círculo”**.

Cuatro secretos para que tu oración funcione

“...Jesús dijo: —Deberían orar de la siguiente manera: Padre, que siempre sea santificado tu nombre... Luego utilizó la siguiente historia para enseñarles más acerca de la oración: “Supongan que uno de ustedes va a la casa de un amigo a medianoche para pedirle que le preste tres panes... Supongan que ese amigo grita desde el dormitorio: “No me molestes... No puedo ayudarte”. Pero yo les digo: Aunque no lo haga por amistad, si sigues tocando a la puerta el tiempo suficiente, él se levantará y te dará lo que necesitas debido a tu audaz insistencia. Así que les digo, sigan pidiendo y recibirán lo que piden; sigan buscando y encontrarán; sigan llamando, y la puerta se les abrirá. Pues todo el que pide, recibe; todo el que busca, encuentra; y a todo el que llama, se le abrirá la puerta”, Lucas 11:2-10 (NTV).

En este pasaje bíblico podemos resaltar cuatro lecciones acerca de la oración:

La oración comienza con Dios.

El centro de la relación entre Dios y nosotros no somos nosotros ni son nuestras necesidades, sino Dios y su gloria: *“Padre que siempre sea santificado tu nombre”, Lucas 11:2.* Hemos sido influenciados por esta sociedad de consumo y ahora ‘consumimos a Dios’. Tenemos a Dios como un proveedor de servicios. Esa es la sencilla razón por la que nos ofendemos cuando no nos da lo que le pedimos. Creemos que Él está obligado a satisfacer todos nuestros caprichos. Jesús dijo que busquemos primero el reino de Dios y todo lo demás sería añadido. **Si no te preocupas por Dios y su obra, ¿por qué pretendes que**

Dios se interese por ti y tus cosas?

La oración debe ser constante.

La clave para recibir es prevalecer delante de Dios. Muchas de nuestras oraciones no son contestadas porque no prevalecemos delante de Dios. Golpeamos las puertas del cielo muy poco y con escasa entrega o pasión. Con frecuencia ni siquiera estamos convencidos de que Dios vaya a respondernos. Deberíamos imitar a Jacob en este punto y decirle a Dios: *“No te dejaré si no me bendices”*, Génesis 32:26. ¿Y qué sucedió? **¡Dios lo bendijo!**, Génesis 32:29. Ana es otro ejemplo de alguien con una voluntad inquebrantable para ser bendecida, **¡y fue bendecida!** Oró y oró hasta tener la certidumbre de que Dios la había escuchado. Cuando ella tuvo la certeza de que el milagro había sido hecho *“se fue por su camino, entró en su vivienda... comió con su marido... y su rostro no volvió a decaer”*, 1º Samuel 1:18 (Jünemann). La versión Dios Habla Hoy dice: *“Y nunca más volvió a estar triste”*. Ana no mencionó el asunto nunca más. Tenía la plena seguridad de que había prevalecido y de que su milagro estaba en camino. ¿Te animas a orar hasta alcanzar ese mismo grado de certeza?

La oración debe hacerse con fe.

Estamos hablando de esa clase de oración intensa, ferviente y agonizante que genera más fe mientras más se intercede y que llega al punto en el que se tiene la convicción de que hemos sido aceptados por Dios y que nuestras oraciones han sido escuchadas. Uno se levanta de sus rodillas con la seguridad interior de que la bendición viene en camino y que ya no es necesario seguir orando porque sería incredulidad. ¿Has orado alguna vez con tal pasión e insistencia? ¿Has orado al punto en que tu carga se ha vuelto

insoportable y tú sabes que la voz de tus lágrimas ha sido oída por Dios (Salmo 6:8)? Jesús hizo referencia a este punto en Marcos 11:24: *“Les digo, ustedes pueden orar por cualquier cosa y, si creen que lo han recibido, será suyo”*, NTV. Jesús oraba de esa manera. ¿Recuerdas qué dijo frente a la tumba de Lázaro? *“... Padre, te agradezco porque me has escuchado”*, Juan 11:41 (PDT). Jesús dio gracias por un milagro que todavía no había sucedido. Él dijo: *“Afortunados los que no necesitan ver para creer”*, Juan 20:29 (PDT). Cuando agradecemos a Dios por haber respondido una oración eso se llama GRATITUD, pero darle las gracias antes de que llegue la respuesta eso se llama FE.

La oración que prevalece es la que no tiene obstáculos.

El pecado es la principal causa de que nuestras oraciones no sean escuchadas. Mientras nuestras vidas permanezcan indiferentes a su santidad, mientras ocultemos nuestros pecados en vez de confesarlos y abandonarlos podremos estar orando hasta el día del juicio y la bendición no llegará.

El pecado nos separa de Dios: *“Pero la maldad de ustedes los ha separado de Dios. Sus pecados han hecho que Dios se tape los oídos y no quiera escucharlos”*, Isaías 59:2 (TLA). Sin embargo, la confesión y la restitución restauran el compañerismo con el Señor. *“Si ustedes me desobedecen, no les enviaré lluvia, y les enviaré saltamontes para que devoren sus cosechas, o les enviaré una enfermedad. Pero si mi pueblo se humilla, y ora y me busca, y si al mismo tiempo abandona su mala conducta, yo escucharé en el cielo su oración, perdonaré sus pecados y los haré prosperar de nuevo”*, 2º Crónicas 7:12-14 (TLA).

Son muchas las bendiciones que están retenidas a causa de nuestro pecado. Necesitamos una profunda convicción de pecado y lágrimas por ese pecado y no por sus consecuencias; dolor por haber ofendido

a Dios y no porque nos han descubierto. **Cuando no hay señal de arrepentimiento Dios no contesta nuestras oraciones.** *“Si no hubiera confesado el pecado de mi corazón, mi Señor no me habría escuchado”,* Salmo 66:18 (NTV).

Un obstáculo común que impide la respuesta de Dios a nuestras oraciones es la falta de perdón. Jesús dijo: *“Cuando estén orando, primero perdonen a todo aquel contra quien guarden rencor, para que su Padre... también les perdone a ustedes sus pecados”,* Marcos 11:25 (NTV). Quizás tú digas: *“Si supieran cuánto daño me hicieron no hablarían tan ligeramente acerca del perdón”.* Nuestra respuesta es la siguiente: *“¿tú crees que el daño que te hicieron es más grande que el que tú le hiciste a Dios? ¿Cómo puede Dios concederte el perdón si tú se lo niegas a otros? La falta de perdón es un dique que detiene el río de la bendición de Dios. Si no adoptas el perdón como estilo de vida puede que no dejes de ser hijo, pero tenlo por seguro: ¡dejarás de disfrutar de su comunión!*

No nos engañemos. No existen atajos a la presencia de Dios. El **PECADO, como lo llama Dios, es el principal obstáculo para la bendición divina.** Pidámosle al Espíritu Santo que nos examine y señale cualquier cosa en nosotros que lo está ofendiendo y que nos guíe al arrepentimiento genuino.

Algunas personas no quieren perdonar y guardan resentimiento en sus corazones por años. ¿Eres de aquellos que ‘hacen la cruz’ a quienes les ofendieron? ¿Eres violento, celoso u orgulloso? ¿Eres de ofenderte rápidamente? ¿Estás coqueteando con una persona que no es tu cónyuge? ¿Estás teniendo relaciones sexuales pre o extramatrimoniales? ¿Has sido deshonesto en tus negocios? ¿Le robas a Dios en tus diezmos o en tu tiempo? ¿Eres de criticar,

chismear y murmurar de otras personas? ¿Hablas mal de tus líderes o de tu iglesia? ¿Participas de las críticas injustas de otros? ¿Eres de los que buscan las equivocaciones en los demás? ¿Tomas cosas que no son tuyas? ¿Vives preocupado o ansioso? ¿Has dejado de confiar en Dios para tus necesidades? ¿Miras pornografía? ¿Dices la verdad siempre? ¿Dedicas tiempo a la oración y lectura de la Palabra? ¿Has permitido que las muchas ocupaciones desplazaran tu comunión con Dios? ¿Eres de confesar a Cristo abiertamente? ¿Tienes carga por la salvación de las personas? ¿Amas a los perdidos? ¿Conservas la pasión de tu primer amor? ¡Es hora de arrepentirnos de corazón delante del Señor! “Nada menos que un corazón contrito por el pecado, una confesión total y la restitución satisfará a Dios. El pecado tiene que ser dejado por completo”, Oswald Smith.

El secreto para conocer a Dios

*“(Jesús) les ordenó: —No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre...”, Hechos 1:4 (NVI). “Entonces los apóstoles volvieron a Jerusalén... Cuando llegaron... **subieron al aposento alto...** Todos ellos oraban y rogaban a Dios continuamente...”, Hechos 1:12-14 (RVC).*

Si necesitas un consejo de cómo elegir a tu pareja te recomendamos que no lo busques en los creyentes de la primera hora. Ellos saben muy poco de eso. No tienen experiencia en plantar iglesias, levantar fondos para el envío de misioneros, mapeo espiritual, asesoramiento pastoral u organización ministerial. No saben de métodos evangelísticos ni de estrategias de discipulado. No le preguntes cómo fundar una escuela, dirigir un coro o establecer un seminario teológico. Son inexpertos en casi cualquier cosa que se relacione con el modelo de iglesia que vemos hoy en día. Ahora bien, si estás en una búsqueda apasionada para encontrarte con Dios y quieres saber cómo ser lleno del Espíritu Santo aquellos primeros discípulos podrían enseñarte mucho. **¡Ellos son expertos en aposento alto!**

Los primeros discípulos estaban familiarizados con ese bendito lugar llamado “*aposento alto*”. Cuando Jesús les dijo que no se vayan de Jerusalén (Hechos 1:4) todos se reunieron en el aposento alto (Hechos 1:13). No discutieron ni tampoco dudaron acerca del lugar donde debían esperar al Espíritu Santo. Ellos sabían que el aposento alto era el lugar en el que Dios se revelaría. Jesús mismo los había llevado allí para charlar, cenar y pasar tiempos de calidad. El aposento alto es lo más cerca que está el cielo de la tierra. Allí el Señor se manifiesta, nos habla y nos aconseja. ¡Nada puede ser mejor!

Piénsalo de esta manera. Jesús no nos dejó un instructivo explícito de cómo plantar una iglesia o de cómo administrarla; tampoco tenemos un manual de cómo ser buenos padres o cómo hacer que funcione un nuevo negocio; y no porque no fuera importante saberlo. Solamente nos dejó el aposento alto porque es allí donde debemos ir para encontrar las respuestas que necesitamos frente a todas las situaciones de la vida.

¿Eres incapaz de superar un doloroso pasado? **¡Dios es especialista en restauración!** ¿Necesitas asesoramiento financiero? Busca las ideas creativas en el aposento alto. ¿Tus oraciones no tienen respuestas? Permanece en el lugar secreto. ¿Tienes dudas acerca de la persona con la que te estás involucrando emocionalmente? Dios puede aconsejarte. ¿Te resulta difícil establecer prioridades? En la presencia de Dios encuentra tu agenda diaria. ¿Necesitas un consejo específico? El aposento alto es el lugar al que deberías ir. Es allí donde encontrarás las respuestas a todas tus preguntas y es allí donde el Señor te dará los recursos que necesitas para llevar a cabo la misión de tu vida. Frecuenta ese sagrado lugar porque **una vida sin oración es una vida sin poder, sin visión y con poco fruto.**

Es en el aposento alto donde generalmente Dios se revela a sí mismo y revela sus planes: *“Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”*, Hechos 13:2. **Dios escoge a menudo revelarse en medio de la oración de adoración.** *“Hacia la media noche Pablo y Silas estaban en oración cantando himnos a Dios...”*, Hechos 16:25 (Jerusalén 2001). Si quieres lograr un impacto significativo con tu vida no debes soslayar la importancia del aposento alto. Ese fue el

único lugar al que acudieron los primeros creyentes para encontrarse con Dios, y si queremos disfrutar de la intimidad con Él y obtener los resultados extraordinarios que ellos tuvieron, deberíamos adoptar el aposento alto como un estilo vida.

Lo único que Jesús dejó cuando ascendió al cielo fue una reunión de oración en un aposento alto; entonces, ¿por qué las iglesias pasan la mayor parte de su tiempo haciendo cosas que Dios no les pidió? ¿Por qué los aposentos altos están ausentes de las iglesias y de los hogares? Si queremos apegarnos al modelo bíblico, si deseamos de todo corazón agradar a Dios y tener los resultados que aquella primera iglesia obtuvo **debemos volver a la senda antigua y reconstruir el aposento alto**: *“Esto dice el SEÑOR: “Deténganse... pregunten por el camino antiguo... y anden en él. Vayan por esa senda y encontrarán descanso para el alma. Pero ustedes responden: “¡No, ese no es el camino que queremos!””, Jeremías 6:16 (NTV). ¡Qué lamentable! Aunque Dios les ordenó volver al viejo camino ellos eligieron no obedecer: “En cambio, mi pueblo me ha olvidado... ha tropezado en sus caminos, en las sendas de siempre, y anda por atajos y no por el camino principal”, Jeremías 18:15 (RVC). Pese a nuestra rebeldía sigue escuchándose un grito que desciende directo del cielo: “¡Regresa...! ¡Regresa... por el mismo camino por el que te fuiste!...””, Jeremías 31:21 (RVC).*

Lee con detenimiento el versículo anterior: *“¡Regresa...! ¡Regresa... por el mismo camino por el que te fuiste!”*. Y ahora piensa en el hijo pródigo, Lucas 15. Lo que llama la atención de esta parábola es que aparentemente el padre no hizo algo para traer de regreso al hijo que se había extraviado, teniendo en cuenta que en las dos parábolas anteriores tanto el pastor como la mujer se esforzaron para encontrar

la oveja y la moneda perdida. La clave es entender por qué el pastor deja las 99 en el redil y va tras la que se perdió. Las ovejas son animales sin sentido de dirección, cuando se pierden no saben cómo regresar a casa. Esta parábola representa a las multitudes que en el mundo están sin esperanza y sin Cristo. Es deber de la Iglesia traerlos al camino del Señor. Lo mismo sucede con la moneda perdida que representa a los perdidos dentro de 'la casa'. Dios, en su infinita misericordia, también quiere que aquellos que están perdidos sin saberlo vengan al conocimiento de la verdad. ¿Quiénes son los perdidos adentro de la casa? Aquellos 'creyentes' que estando en la iglesia nunca tuvieron una experiencia personal con Jesús. Imitan todo lo que hacen los verdaderos hijos de Dios pero sin disfrutar de su comunión. ¿Puedes recordar el día en que te encontraste con el Dios de la gloria? **Si no puedes recordarlo es porque quizás nunca lo has tenido. ¡Y hoy podría ser ese glorioso día!**

La tercera parábola de Lucas 15 nos describe al hijo pródigo. ¿Por qué se perdió? Porque quiso y representa a los que voluntariamente deciden abandonar la casa del Padre. Son aquellos que alguna vez gustaron de las cosas espirituales pero prefirieron despilfarrar su preciosa vida en las cosas mundanas. El padre no era un ser insensible, al contrario, probablemente haya salido a la puerta todos los días con la esperanza intacta de ver a su hijo regresar a casa. ¿Por qué no fue a buscarlo? **¡Porque su hijo conocía el camino de regreso!**

¿No crees que sea tiempo de regresar a casa? ¿Qué te lo impide? ¡Tú conoces el camino! Basta de resentimientos y enojos sin resolver. Abandona la amargura. Libérate de la bronca. Una dieta a base de

dolores, angustias y temores asfixiará tu futuro. Es verdad que la vida nos paga con injusticias muchas veces. Posiblemente estés ahora mismo viviendo una situación así en el trabajo o en el seno de tu hogar. Tal vez hayas sido defraudado; alguien te traicionó o perdiste bienes o dinero. Quizás alguien no te tuvo en cuenta o te perjudicó gravemente. Por favor, no trates de solucionar el problema a tu manera y por nada te alejes de Dios. No renuncies al gran futuro que el Señor tiene para ti. Deja que Él te reivindique. Dios tiene la capacidad de transformar todo lo malo que sucede y usarlo para nuestro bienestar. Con los años hemos aprendido que los momentos más ingratos suelen ser escalones en el camino hacia el crecimiento y la superación. Claro que es doloroso el tiempo del 'desierto', pero es allí donde Dios prueba la fe y fortalece el carácter.

¡Vuelve por el camino antiguo! ¿Qué sentido tiene vagar por este mundo cuando cuentas con un Padre bueno que te espera y una casa llena de recursos para disfrutar? Abandona los atajos que esta vida te presenta y regresa a casa: ¡Dios te está esperando con los brazos abiertos!

A sacarse las caretas

*“Elcana... tenía dos esposas: Ana y Penina. Penina tenía hijos, pero Ana no... Penina se burlaba de Ana y... Ana terminaba llorando... Una vez... Ana se levantó y fue a orar... con una profunda angustia, lloraba amargamente mientras oraba al SEÑOR e hizo el siguiente voto: “Oh SEÑOR... **si miras mi dolor** y contestas mi oración y me das un hijo, entonces te lo devolveré. Él será tuyo durante toda su vida...”. Mientras Ana oraba al SEÑOR, Elí la observaba... Pero como no oía ningún sonido, pensó que estaba ebria. — ¿Tienes que venir borracha? —le reclamó—. ¡Abandona el vino! — ¡Oh no, Señor! —respondió ella—. No he bebido vino... Pero como estoy muy desanimada, **derramaba ante el SEÑOR lo que hay en mi corazón...** —En ese caso —le dijo Elí—, ¡ve en paz! Que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido... Después regresaron a su casa... y **el SEÑOR se acordó de la súplica de ella**, y a su debido tiempo dio a luz un hijo a quien le puso por nombre Samuel, porque dijo: “Se lo pedí al SEÑOR””, 1º Samuel 1:2-20 (NTV).*

Tengo grabada en mi memoria (escribe José Luis) la escena de una película en la que se observa al apóstol Pedro aislado en una diminuta celda de una cárcel, en los suburbios de la ciudad de Roma, con sus ojos cerrados y sus manos entrelazadas implorando vehementemente por la vida de los cristianos perseguidos por Nerón; el odiado y lunático emperador romano del primer siglo. El filme de-senmascara el autoritarismo de un rey piromaníaco que responsabilizó a la iglesia del gran incendio que él mismo, en su incontrolable furia, había ocasionado entre los años 63 y 64 DC.

Suelo apelar a esa imagen para vigorizar mi confianza en Dios cuando atravieso un ‘bajón espiritual’. La fe incommovible de aquel

anciano encadenado en una gélida y apestosa prisión me da ánimo para seguir adelante cuando las tormentas de la vida pretenden detenerme. Sin embargo, las memorias que me generaba dicha escena se terminaron cuando Dios me recordó que ese hombre no era más que un actor y que el mensaje que pretendía comunicar con tanta convicción no es otra cosa que una actuación, una verdadera simulación.

Ahora bien, no solo en las pantallas cinematográficas encontramos actores que simulan ser algo que en la realidad no son. Esa clase de actuación se observa en todas partes y casi con seguridad todos nosotros tenemos máscaras detrás de las cuales escondemos algo. Pero no pienses solo en lo malo. Es verdad que la gente oculta sus pecados pero también sus dolores. Son muy pocos los que saben que dieciocho de los últimos veinticuatro meses subí al púlpito con un dolor paralizante en la zona sacra. Siete infiltraciones, corticoides, analgésicos y un montón de parches antiinflamatorios se escondían detrás de un hombre que correteaba por la plataforma de un lado a otro predicando a Cristo como si hubiera estado en óptimas condiciones físicas. Hay quienes esconden un dolor físico, pero existen muchas personas que ocultan dolencias emocionales. Hay dolores que aunque no son físicos son igualmente dañinos y traumatizantes. La desazón por una traición, por un abandono, por un pasado no resuelto, por una infidelidad o por una ruptura sentimental, son solo algunos de los ejemplos que podemos citar.

La Biblia nos cuenta de una mujer llamada Ana. Ella escondía un dolor mayúsculo: era estéril. Todos la menospreciaban a excepción de su esposo quien la amaba profundamente. Ella hizo algo con su dolor que podría ser inspirador para todo aquel que está escondido

detrás de una máscara esperando infructuosamente que el tiempo, por sí solo, pueda sanarlo. Por supuesto, no estoy insinuando que desenmascaras tu corazón a cualquiera, pero sí que lo hagas ante Dios. Ana fue al templo, EL LUGAR DE LA PRESENCIA DE DIOS y derramó su corazón, mientras oraba y lloraba amargamente. Ella misma le explicó al sacerdote qué había hecho: *“Como estoy muy desanimada, derramaba ante el Señor lo que hay en mi corazón”*, 1ª Samuel 1:15 (NTV).

También David era un hombre que volcaba todas sus preocupaciones ante Dios: *“¿Por qué estoy desanimado? ¿Por qué está tan triste mi corazón? ¡Pondré mi esperanza en Dios! Lo alabaré otra vez, ¡mi Salvador y mi Dios!”*, Salmo 42:5-6 (NTV). Observa lo que dijo Jeremías: *“Por la noche... ¡levántate y grita! ¡Vierte tu corazón, como un torrente, en la presencia del Señor!...”*, Lamentaciones 2:19 (RVC).

He aquí dos grandes enseñanzas:

El cumplimiento de un sueño comienza con la búsqueda de Dios. Ana tenía un sueño, y mientras buscaba en el templo, Dios le regaló un hijo, 1º Samuel 1.

Conquistamos los milagros que buscamos. Oraciones concretas obtienen respuestas concretas. Los milagros extraordinarios son, con gran frecuencia, el resultado de oraciones muy específicas. Zacarías y Elizabeth oraron por un hijo y el ángel dijo: *“Tu oración ha sido oída...”*, Lucas 1:13. De la misma manera, Ana rogó por Samuel: *“Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí”*, 1º Samuel 1:27. Ezequías suplicó ser sanado y Dios le regaló 15 años de vida, Isaías 38. José de Arimatea solicitó el cuerpo del Señor Jesús, Lucas 23:50-54. Pedro pidió caminar sobre las aguas: *“Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la*

barca, andaba sobre las aguas...", Mateo 14:28-29. La iglesia hacía sin cesar oración a Dios para que Pedro sea liberado de la cárcel, y así sucedió, Hechos 12:5-7. **Todos ellos, sin excepción alguna, recibieron lo que pidieron.**

¿Por cuánto tiempo esconderás tu dolor? Ve al lugar de Su Presencia y vuelca ante el Señor lo que hay en tu corazón. Claro que puedes hacerlo en tu casa, pero hazlo también en el templo y ofréndale tu vida al Señor en los servicios dominicales o en el aposento alto que tenemos como iglesia todos los martes a las 6 am. Eso sí, deja tu carga definitivamente y no te levantes de tus rodillas para volver a tomar en tus manos lo que debería haber estado siempre en las manos de tu Señor.

La lección más importante que rescatamos de la vida de Ana es que jamás deberíamos subestimar el lugar secreto. **¿Por qué no sacas una cita con Dios y le cuentas todas tus penas?** Delante de Él las caretas no sirven y lejos de Él las caretas no ayudan. Abandona el dolor y no vuelvas al pasado para desenterrar tus malos recuerdos. Basta ya de excusas, basta de vivir a medias. En Cristo puedes superar lo insuperable. Vive una nueva vida, feliz y con la bendición de Dios a tu lado. Por favor, no malgastes más el tiempo culpándote o tratando de entender por qué te han sucedido cosas malas. Deja atrás tu pasado, sigue adelante. **No estás derrotado, a menos que bajes los brazos. No estás vencido, a menos que quieras seguir reviviendo el dolor.**

Si te identificas con un dolor que no has podido superar hasta este momento repite la siguiente oración: "Señor Jesús, hoy derramo mi corazón ante ti y te entrego cada uno de mis dolores. Creo que tú puedes liberar mi alma de la angustia y el tormento que siento en lo

profundo de mi ser porque eres especialista en restauración. Tomo la decisión de no volver sobre mis pasos para rendir pleitesía a mis dolorosos recuerdos. No permitiré que mi pasado decida sobre mi futuro. Renuncio a la mentalidad de víctima. Renuncio al dolor y a refugiarme en él como una excusa para no enfrentar los nuevos desafíos. Desarraigo de mi mente el viejo sistema de pensamientos negativos y elijo cultivar mi mente con tu Palabra, con tus promesas de paz y bendición. Disciplinaré mi boca para hablar conforme a lo que tú dices de mí. Declaro bendición sobre mi vida a partir de este día. Declaro liberación en el nombre de Jesús y recibo el perdón total y completo de todos mis pecados, para vivir en libertad y con el Espíritu Santo todos los días de ahora en adelante. Amén”.

Volver a vivir, volver a reír

“Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pueden pedir lo que quieran, ¡y les será concedido!”, Juan 15:7 (NTV).

Hay oraciones que Dios se ha comprometido a contestar siempre.

Jesús prometió que se nos daría lo que pidamos **siempre que permanezcamos en Él**. ¿A qué se refería? Para averiguarlo deberíamos estudiar cuidadosamente la forma en la que Jesús se relacionó con su Padre ya que Él dijo: *“... El Padre está en mí y yo estoy en el Padre”*, Juan 10:38 (NTV):

Jesús permanecía con el Padre: *“A Dios nadie lo vio jamás; quien lo ha dado a conocer es el Hijo unigénito, que **está en el seno del Padre**”*, Juan 1:18 (RVC).

Jesús fue enviado por el Padre: *“Porque he venido a ustedes de parte de Dios. No estoy aquí por mi propia cuenta, sino que él me envió”*, Juan 8:42 (NTV), Juan 7:28.

Jesús hablaba sólo lo que el Padre le decía: *“Yo no invento lo que enseño. Dios me envió y me ha dicho lo que debo enseñar”*, Juan 7:16 (TLA).

Jesús hacía sólo lo que veía hacer a su Padre: *“Entonces Jesús*

explicó: “Les digo la verdad, el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sólo hace lo que ve que el Padre hace. Todo lo que hace el Padre, también lo hace el Hijo”, Juan 5:19 (NTV).

Jesús buscaba la gloria del Padre: *“Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta... llevo a cabo la voluntad del que me envió y no la mía”, Juan 5:30 (NTV). “Yo honro a mi Padre”, Juan 8:49 (NTV).*

Ya que Jesús hacía la voluntad del Padre, dependía de los recursos del Padre y buscaba la gloria del Padre podía decir con toda seguridad: *“yo estoy en el Padre”* y *“yo vivo gracias al Padre...”*, Juan 6:57 (NTV).

Permanecer en Jesús es tener con Él la misma relación que Él tenía con su Padre: *“Los que dicen que viven en Dios deben vivir como Jesús vivió”, 1ª Juan 2:6 (NTV).* No hay dudas de que si nosotros pudiéramos hacer la voluntad de Dios y buscáramos solo su gloria nuestras oraciones tendrían mucho más éxito del que están teniendo.

Jesús dijo: *“Ciertamente, yo soy la vid; ustedes son las ramas. Los que permanecen en mí y yo en ellos producirán mucho fruto porque, separados de mí, no pueden hacer nada”, Juan 15:5 (NTV).* **La vid lo tiene todo, las ramas nada.** Es hora de que aprendamos que separados de Jesús no podemos hacer algo de valor trascendente; pero en Cristo TODO lo podemos, Filipenses 4:13.

Volvamos al tema de la oración que recibe contestación. Si

pudiéramos vivir como lo hacía Jesús y como consecuencia pudiéramos decir: *“para mí el vivir es Cristo”*, entonces tendríamos una chequera en blanco que diría: *“pueden pedir lo que quieran, ¡y les será concedido!”*, Juan 15:7 (NTV). En la medida en que aprendamos a permanecer en Jesús y sus palabras permanezcan en nosotros nuestras oraciones nunca serán rechazadas como nunca lo fueron las oraciones de Jesús.

“Jesús miró al cielo y dijo: “Padre, gracias por haberme oído. Tú siempre me oyes...”, Juan 11:41-42 (NTV). ¿Cuál era el secreto de que las oraciones de Jesús recibían siempre contestación? No digas que la razón es que era Dios, pues Jesús también fue un ser humano como todos nosotros, aunque sin pecado. El secreto es que Él vivía para hacer la voluntad del Padre y buscaba siempre la gloria del Padre. **Cuando el Padre sepa que nuestras oraciones son para sus intereses y para su gloria entonces no podrá evitar contestar todas nuestras oraciones.**

Recuerda el único consejo que David, el hombre conforme al corazón de Dios, le dio a su hijo Salomón el día en que asumía el trono: *“Así que ahora, con Dios como nuestro testigo, y a la vista de todo Israel... les doy este encargo... Y tú, Salomón, hijo mío, aprende a conocer íntimamente al Dios de tus antepasados. Adóralo y sírvelo de todo corazón y con una mente dispuesta. Pues el SEÑOR ve cada corazón y conoce todo plan y pensamiento. Si lo buscas, lo encontrarás; pero si te apartas de él, te rechazará para siempre. De modo que toma esto en serio”*, 1º Crónicas 28:8-10 (NTV).

Solo cuando nosotros nos alejamos de Dios, Él se aleja de nosotros. El Señor no te va a abandonar a menos que tú lo abandones a Él. **Cuando las personas se alejan de Dios, Dios se aleja de ellas:** *“El SEÑOR estará con ustedes, siempre y cuando ustedes estén con él. Si lo buscan, él dejará que ustedes lo hallen; pero si lo abandonan, él los abandonará”*, 2º Crónicas 15:2 (NVI).

Dios irá a donde lo inviten pero permanecerá donde se sienta cómodo. En la casa de Simón Jesús no se sintió honrado y nunca más volvió. En cambio, en la casa de Lázaro, María y Marta, Jesús regresaba una y otra vez. ¡Qué tu vida sea un lugar donde Dios quiera estar! Crea una atmósfera de adoración parecida a la que se encuentra en el cielo y Dios se sentirá atraído, como en casa. Entonces, cuando Él se manifieste el gozo de su presencia te inundará y tu vida será radiante y plena porque *“así dice el Señor... Búsquenme y vivirán”*, Amós 5:4 (NVI 1999).

Bibliografía

1. 2. 3. 4. WALLIS, A. *En el día de su poder*. Editorial CLC. Colombia. 2014.
5. HARTLEY, F. *Iglesia en Fuego*. CLC. EEUU. 2015.
6. JOHNSON, B. *El poder sobrenatural de una mente transformada*. Peniel. Buenos Aires. 2008.
7. 8. MORA, A. *Una vida de puertas abiertas*. Ecuador. 2015.
9. 10. WALLIS, A. *En el día de su poder*. Editorial CLC. Colombia. 2014.